

EL SITIO DE CERRO BLANCO DE NEPEÑA DENTRO DE LA DINÁMICA INTERACTIVA DEL PERIODO FORMATIVO

Koichiro Shibata^a

Resumen

El sitio de Cerro Blanco, ubicado en el valle bajo de Nepeña, es un centro ceremonial del Periodo Formativo que, desde su descubrimiento a inicios del siglo XX, ha sido considerado receptor de la influencia chavín, aunque sin ofrecerse las explicaciones apropiadas al respecto. En este breve ensayo se presenta, en primer lugar, una secuencia local complementada con los datos del sitio vecino de Huaca Partida y, luego, se trata de ubicar dicha secuencia dentro de un marco cronológico interregional. Esta comparación sincrónica sobre la base de las nuevas evidencias pone en relieve un episodio de intensiva interacción transregional ocurrido durante el Periodo Formativo, en cuyo marco Cerro Blanco de Nepeña surge como uno de los sitios clave para entender la dinámica de esta etapa prehispánica.

Palabras clave: costa norcentral, Chavín, interacción interregional, Periodo Formativo

Abstract

CERRO BLANCO OF NEPEÑA VALLEY IN THE INTERACTIVE DYNAMICS OF THE FORMATIVE PERIOD

The Cerro Blanco site, located in the lower Nepeña Valley, is a ceremonial center of the Formative Period, which has been considered, without adequate substantiating data, to have been influenced by the Chavín culture. In this brief paper, a local chronology, complemented with data from the nearby site of Huaca Partida, will be presented in an attempt to establish Cerro Blanco within an interregional chronological frame. On the basis of the new archaeological evidence, this broad synchronic comparison suggests an episode of intensive trans-regional interaction. In this context, Cerro Blanco emerges as an essential site for understanding social dynamics during the Andean Formative Period.

Keywords: north-central coast, Chavín, interregional interaction, Formative Period

1. Introducción

Muchas de las investigaciones del Periodo Formativo aluden a la discusión acerca de la presencia de materiales culturales similares dentro de un mismo territorio, un fenómeno denominado horizonte Chavín o, simplemente, Chavín. El presente ensayo aborda nuevamente este tema, aún presente en los argumentos que explican conceptos como interacción interregional, relaciones de centro-periferia, esfera de influencia, entre otros, pero utiliza los resultados de las tres temporadas de excavaciones en los sitios de Cerro Blanco y Huaca Partida, ubicados en el valle bajo de Nepeña, en la costa norcentral peruana. La cronología que se ha establecido es crucial para la discusión, dado que se carecía de una secuencia local sólida para el Formativo costeño (cf. Kaulicke 1998: 364) y debido a la estratégica ubicación geográfica de Nepeña, lo que permite correlacionar en un mismo intento los datos de la costa norte, costa central y sierra adyacente (Fig. 1). Uno de los resultados de estas comparaciones es el esbozo de un episodio de intensiva interacción cultural, ocurrido alrededor del lapso 800-700 a.C. (calib.), en una vasta área andina.

^a Yamagata University, Faculty of Literature and Social Sciences.
Dirección postal: Koshirakawa-machi 1-4-12, Yamagata-shi, Yamagata-ken 990-8560, Japón.
Correo electrónico: huacapartida@yahoo.co.jp

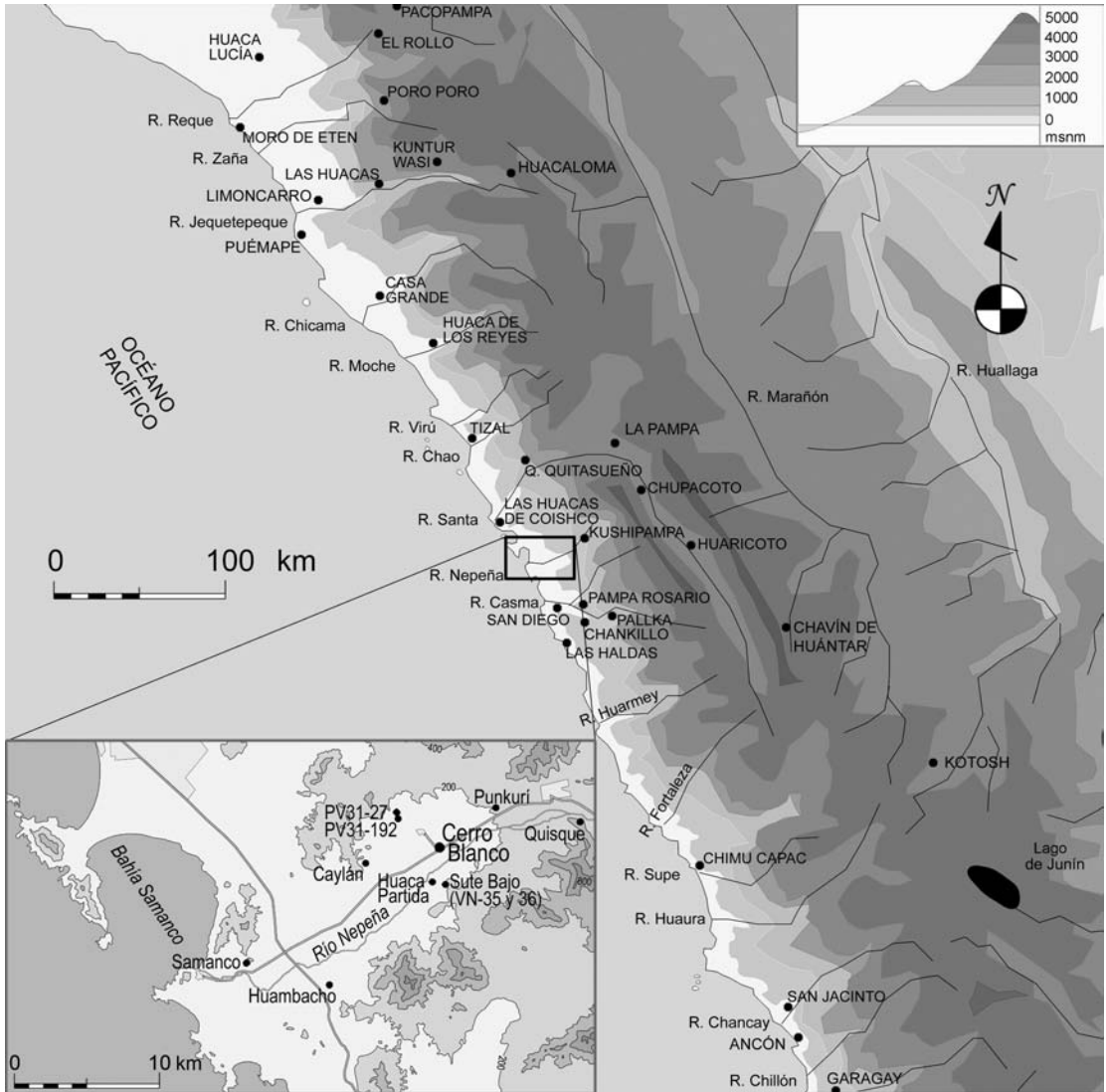


Fig. 1. Mapa de ubicación del valle bajo de Nepeña y algunos sitios del Periodo Formativo (elaboración del dibujo: Koichiro Shibata y Hugo Ikehara).

2. El valle bajo de Nepeña y el sitio arqueológico de Cerro Blanco

El valle de Nepeña está ubicado en la costa norcentral, al norte del valle de Casma. Los sitios de Cerro Blanco y Huaca Partida, situados en la porción baja del valle, pertenecen al distrito de Nepeña, provincia de Santa, en el departamento de Ancash. Cerro Blanco se encuentra en la margen derecha del valle bajo, a unos 18 kilómetros al este del litoral y a 145 metros sobre el nivel del mar (Fig. 1).¹ Fue construido sobre el fondo aluvial del valle, el que se utiliza actualmente como zona agrícola destinada al cultivo industrial de caña de azúcar. Está compuesto por tres montículos artificiales o plataformas (Fig. 2): la Plataforma Principal, conformada por dos plataformas rectangulares superpuestas (Inferior y Superior), tiene una base 115 por 85 metros aproximadamente.² La Plataforma Superior ocupa la mitad suroeste de la Plataforma Inferior y alcanza una altura de 14 metros sobre la superficie del campo de cultivo actual. La Plataforma Sur corresponde al sector en el que Julio C. Tello trabajó durante los años 1933 y 1934 y desenterró un

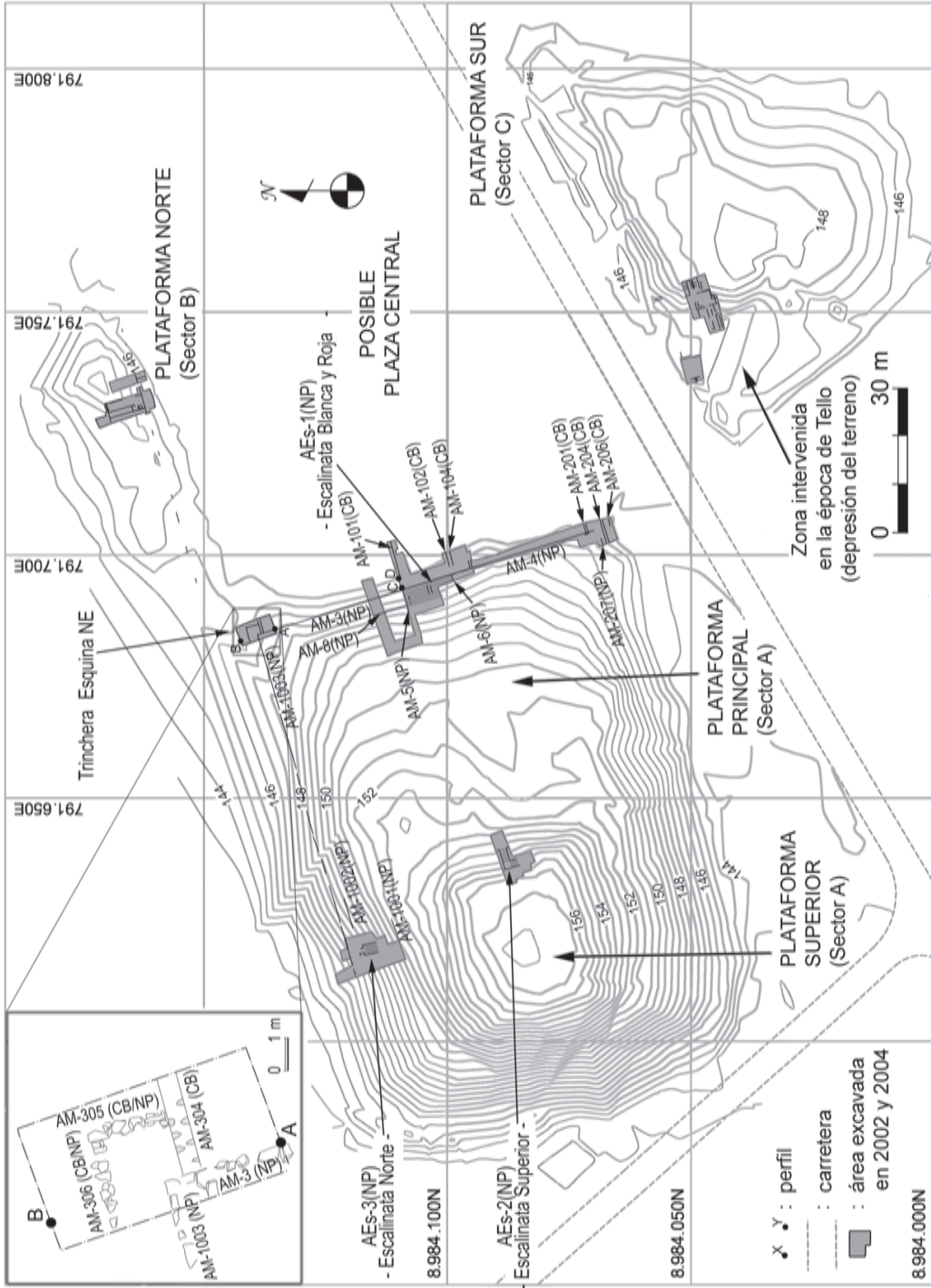


Fig. 2. Plano del sitio de Cerro Blanco de Nepeña (levantamiento y digitalización: César Valverde; elaboración del plano de la trinchera Esquina NE: Delicia Regalado y Koichiro Shibata; elaboración del dibujo: Koichiro Shibata).

«templo» decorado con relieves policromos. Esta plataforma tiene la apariencia de un montículo triangular, posiblemente alterado por construcciones modernas, mide alrededor de 90 por 65 metros y tiene una altura de 4 metros. La Plataforma Norte es más pequeña, con, aproximadamente, 70 por 25 metros y 3 metros de altura.

La Plataforma Principal y la Sur están separadas por una carretera y, debido a ello, fueron registradas por Proulx (1968) como sitios independientes inicialmente; sin embargo, luego fueron reconocidas como parte de un mismo complejo (Proulx 1985; Daggett 1987). Henning Bischof, en un artículo enfocado en los relieves, presentó una hipótesis admisible, derivada del análisis de una foto aérea y la observación directa, en la que proponía que estas tres plataformas formaban un templo con planta en forma de «U» similar a los descritos para la costa central (Bischof 1997), mientras que Vega-Centeno (2000) señaló su semejanza con el Templo Nuevo de Chavín de Huántar. Al inicio del proyecto dirigido por el autor se consideraba esta hipótesis inicial de Bischof, reforzada por la supuesta presencia de un pasadizo que conectaba la Plataforma Principal y la Plataforma Sur (Daggett 1987), además de las observaciones propias del autor durante visitas realizadas entre 1997 y 2001. Los datos obtenidos en los trabajos arqueológicos subsecuentes han comprobado parcialmente dicha hipótesis.

3. Receptor sin evidencias

Luego de las excavaciones en la década de los treinta, el «templo» de Cerro Blanco siempre fue interpretado como un receptor de influencias no locales. El primero en hacerlo fue Tello, quien presumió que era una adaptación de la influencia chavín en la costa (Tello 1943: 138); para su discípula Rebeca Carrión Cachot, se trataba de un templo edificado por los colonos chavín que habían llegado a la zona mediante conquista (Carrión Cachot 1948: 168). A pesar de las nuevas evidencias que revelaron la fuerte presencia prechavín tanto en la sierra como en la costa, en las décadas subsiguientes varios estudiosos no tuvieron otra alternativa que ubicar este sitio en el esquema general de la «influencia chavín» (Rowe 1967; Willey 1971; Roe 1974; Lumbreras 1974; Proulx 1985), en muchos casos de modo pasivo debido a la escasez de datos. Uno de los pocos estudiosos que publicó una hipótesis distinta fue Rafael Larco Hoyle (1941), quien falleció antes de discutir su idea en relación con el hallazgo de la Galería de las Ofrendas, según cuenta Lumbreras (1971: 11). Estimable fue la perspicacia de Daggett (1984), quien enmarcó la Plataforma Sur en el Periodo Inicial³ —es decir, anterior al auge de Chavín— y consideró a la Plataforma Principal como parte del Horizonte Temprano,⁴ lo que fue confirmado luego de las excavaciones realizadas por el autor del presente artículo. En las últimas décadas, Burger volvió a referirse este sitio, muy conocido pero poco aclarado, y lo asignó como una temprana aparición del *Chavín Horizon-Style* en la costa (Burger 1992: 199-200). Por último, luego de las excavaciones del autor, Cerro Blanco fue interpretado, una vez más, como colonia de Chavín (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2008: 626) o la primera evidencia de la expansión del culto chavín (Burger 2008: 699).

De manera evidente, Chavín es un sitio importante, pero ninguno de los autores previamente mencionados ha descrito evidencias convincentes para definir el sentido de la relación entre Chavín y Cerro Blanco. Esta discusión acerca del vínculo entre ambos yacimientos requiere más que la simple lógica cronológica presentada en otras oportunidades.⁵ Antes de describir la secuencia cronológica establecida para Cerro Blanco es preciso referirse a los estudios previos de la región en la que se ubica, pues este aspecto es crucial para determinar la dirección de la influencia sobre la base de los estilos artísticos y la iconografía. La costa norcentral tiene una larga y compleja tradición de iconografía que, anteriormente, se había considerado chavinoide. Ya para la década de los ochenta, los sitios clave, como Pampa de las Llamas, fueron reubicados, con sus respectivas iconografías, en un espacio claramente prechavín (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986). En la actualidad se pueden agregar otros ejemplos: Sechín Bajo, en Casma (véase Fuchs *et al.*, siguiente número) y San Juanito, en el valle del Santa. En cuanto a la iconografía de la etapa relacionada con Cerro Blanco, es de suponer que hubo una interacción entre la costa norcentral y la sierra correspondiente, y puede ser que tuviera un sentido desde la costa a la sierra, pero es difícil de considerarla en la dirección opuesta. En ese aspecto, es más lógico ubicar la iconografía de Cerro Blanco dentro del contexto regional de desarrollos iconográficos en la costa norcentral.

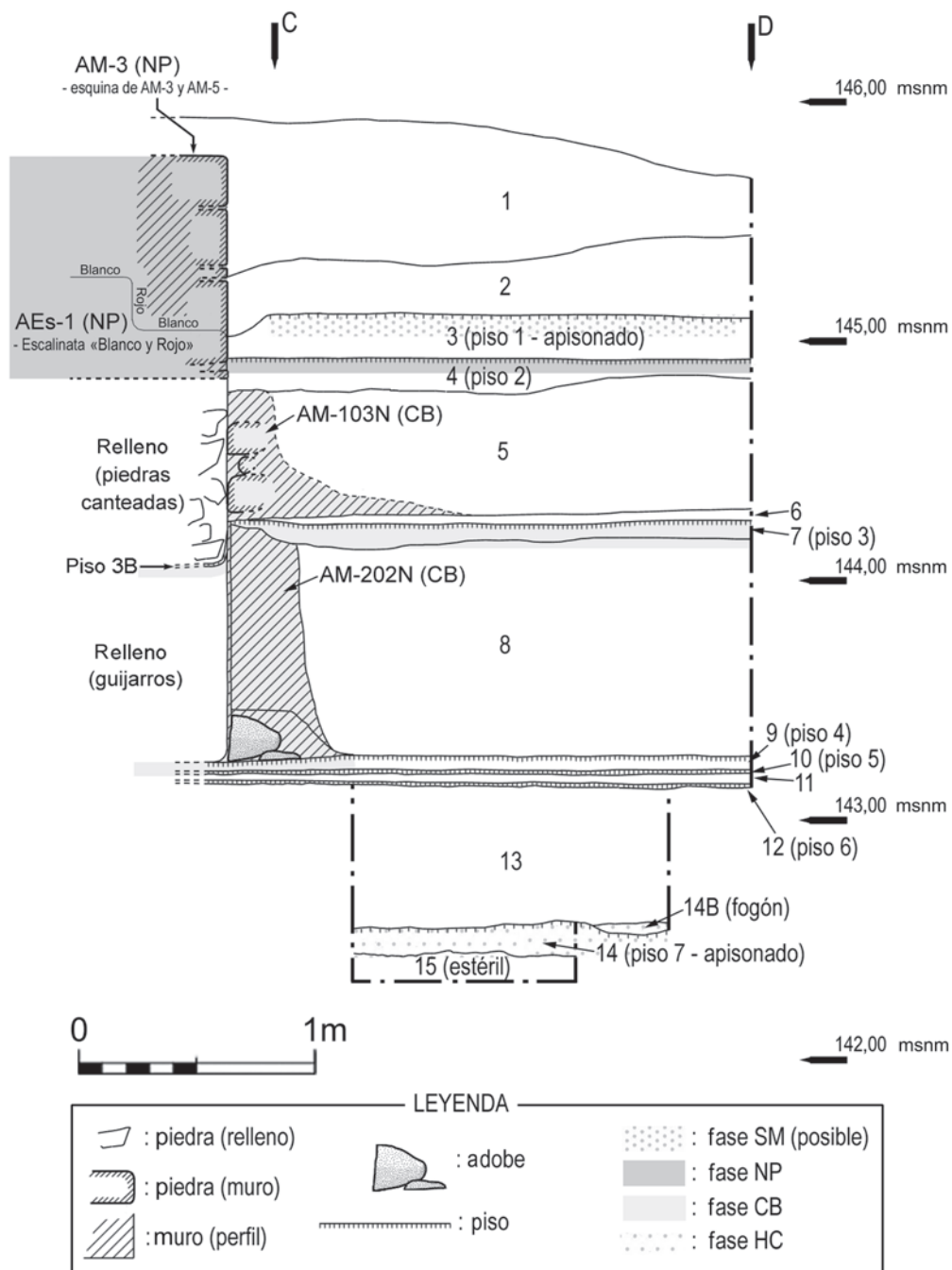


Fig. 3. Perfil norte de la trinchera en el frontis de la Plataforma Principal (véase los puntos C-D de la Fig. 2) (elaboración del dibujo: Koichiro Shibata).

4. La cronología del sitio

Sin entrar en detalles respecto de la excavación y de los hallazgos (*cf.* Ikehara y Shibata 2008; Shibata e.p. a), aquí se presentan el resumen de la secuencia cronológica local, que constituye uno de los resultados de las excavaciones en las temporadas 2002 y 2004 en Cerro Blanco, y una serie de fechados radiocarbónicos (Tabla 1) complementados por las excavaciones de 2004 y 2005 en Huaca Partida.

4.1. La fase Huambocayan (HC) (1500-1100 a.C. [calib.])

Esta fase solo se ha registrado en el área de la Plataforma Principal de Cerro Blanco, en las capas inmediatamente superiores al estrato estéril (Fig. 3, piso 7 y fogón), que es la ocupación más temprana del sitio, y no se ha hallado elemento arquitectónico alguno asociado, pero un grupo de fragmentos cerámicos —que en muchos casos está asociado a los fogones o huellas de quema— presentan gran similitud con aquellos de la fase Haldas del valle de Casma,⁶ así como con los del Templo de Tizal, en el valle bajo de Chao.⁷ La única forma cerámica identificada claramente es la olla sin cuello (Fig. 4, a, b).

4.2. La fase Cerro Blanco (CB) (1100-800 a.C. [calib.])

4.2.1. La arquitectura y la estratigrafía. En esta fase se establece el conjunto ceremonial compuesto de las tres plataformas, dispuestas, probablemente, en forma de «U». Cada plataforma se puede subdividir en varias fases constructivas. Al inicio, la Plataforma Norte parece haber sido construida, de manera exclusiva, con adobes cónicos; luego, sobre dicha estructura de adobes muy poco definida, se edificó una plataforma rectangular alargada y revestida con muros de contención de rocas canteadas pequeñas; además, hay evidencias de la construcción de un espacio destinado a almacenar los restos procedentes de eventos con festines (Ikehara y Shibata 2008). Este ambiente, denominado BR-1, presenta el uso de adobes cónicos junto a piedras canteadas.

El núcleo de la Plataforma Principal estaba revestido, en un inicio, con adobes cónicos (Fig. 3, AM-202N; Fig. 5, AM-304). En el área de excavación delimitada, esta plataforma generalmente mide 1,10 metros de altura (Fig. 3, piso 3, AM-202N, piso 4), excepto en los extremos norte y sur, elevados en forma de pequeños muros de doble cara, en donde mide 1,50 metros de altura desde el piso asociado (Fig. 5, piso 4B, AM-304). Esta plataforma baja pero ancha, con 70 metros de Norte a Sur, presenta muros de contención en los lados norte (AM-304), sur (AM-201) y oeste (AM-202, AM-202N). La cara oeste se encuentra precisamente debajo de la fachada (AM-3, AM-4) de la arquitectura de la siguiente fase. El muro del lado este aún no está determinado, por lo que la disposición de tres plataformas en forma de «U» mencionada arriba podría ser distinta de lo que aparece en el plano topográfico. Posteriormente, en una subfase tardía, a la zona central se agregaron secciones construidas con muros de rocas canteadas pequeñas (Fig. 2, AM-101, AM-102; Fig. 3, AM-103N), algunas veces alternadas con adobes cónicos (AM-104). Es probable que, en ese momento, se instalaran algunos muros hechos de piedras y adobes cónicos mezclados (AM-204, AM-206) al lado sur de dicha plataforma.

En cuanto al sector de la Plataforma Sur, se considera, de manera provisional, que el «templo» con relieves excavado por el equipo de Tello fue la primera fase constructiva en dicha área, si bien cabe la probabilidad de que haya habido una ocupación más temprana. Tanto los fechados radiocarbónicos como los materiales constructivos y las pocas muestras cerámicas indican que el «templo» perteneció a esta parte de la secuencia formativa (Shibata 2006, e.p. a). Este edificio ornamentado fue construido con muros de cantos rodados y adobes cónicos y paralelepípedos. La segunda fase, que también presenta frisos policromos en algunos muros, cubre por completo la primera y se observan rocas canteadas pequeñas y adobes cónicos en los muros. Queda pendiente determinar la posición cronológica de la tercera fase; sin embargo, el autor postula que debió pertenecer a la parte tardía de la fase Cerro Blanco, si se tiene en cuenta el uso de adobes⁸ junto a piedras, la presencia de pintura mural⁹ y la escasez de cerámica en el relleno arquitectónico.¹⁰ Los frisos del sitio de Huaca Partida corresponden a esta fase (véase Figs. 14-16), según lo indican los fechados respectivos, las técnicas arquitectónicas y la posición estratigráfica idénticas a las de Cerro Blanco.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos del sitio de Cerro Blanco (temporadas 2002 y 2004) (elaboración de la tabla: Koichiro Shibata).

N.º de laboratorio	Años radiocarbónicos a.p. ¹	Fechados a.C.	Fechados calibrados a.C. ²	Material fechado	Contexto arqueológico ³	Fase ⁴
			1 σ	2 σ		
TKa-13241	3140 \pm 35	1190 \pm 35	1420-1300	Carbón	Fogón en el apisonado sobre la capa estéril (Fig. 3: 14B), área de la Plataforma Principal.	HC
TKa-13565	2750 \pm 35	800 \pm 35	900-805	Carbón	Hoyo de poste de la segunda fase constructiva, Plataforma Sur (Shibata e.p.).	CB
TKa-13566	2740 \pm 35	790 \pm 35	895-800	Carbón	Fogón empotrado en el piso asociado a los relieves policromos de la primera fase constructiva de la Plataforma Sur (Shibata.e.p.).	CB
TKa-13943	2690 \pm 70	740 \pm 70	835-780	Carbón	Enlucido de una estructura hecha de adobes cónicos más temprana que BR-1 y BR-2, Plataforma Norte (Ikehara y Shibata 2008).	CB
TKa-13564	2680 \pm 40	730 \pm 40	815-790	Carbón	Capa relacionada al evento BR-1(A), Plataforma Norte (Ikehara y Shibata 2008).	CB
TKa-13942	2560 \pm 80	610 \pm 80	800-510	Carbón	Capa relacionada al evento BR-1(B), Plataforma Norte (Ikehara y Shibata 2008).	CB/NP
TKa-13911	2530 \pm 35	580 \pm 35	770-510	Carbón	Capa relacionada al evento BR-1(A), Plataforma Norte (Ikehara y Shibata 2008).	CB
TKa-13941	2530 \pm 70	580 \pm 70	780-400	Carbón	Capa relacionada al sello del recinto BR-1, Plataforma Norte (Ikehara y Shibata 2008).	NP
TKa-13957	2500 \pm 70	550 \pm 70	770-400	Carbón	Fogón 3 del evento BR-1(B), Plataforma Norte (Ikehara y Shibata 2008).	CB/NP
TKa-13227	2290 \pm 35	340 \pm 35	390-200	Carbón	Concentración malacológica en la parte superior de la primera capa gruesa que cubre el piso asociado al muro megalítico, lado norte de la Plataforma Principal.	SM

¹ ¹³C correcciones aplicadas.

² OxCal v3.10 (Bronk Ramsey 2005), siguiendo el dato atmosférico de Stuiver *et al.* 1998.

³ La posición cronológica de los eventos BR-1(A) y (B) de la Plataforma Norte aún está pendiente.

⁴ HC: Huambocayan; CB: Cerro Blanco; NP: Nepeña; SM: Samanco.

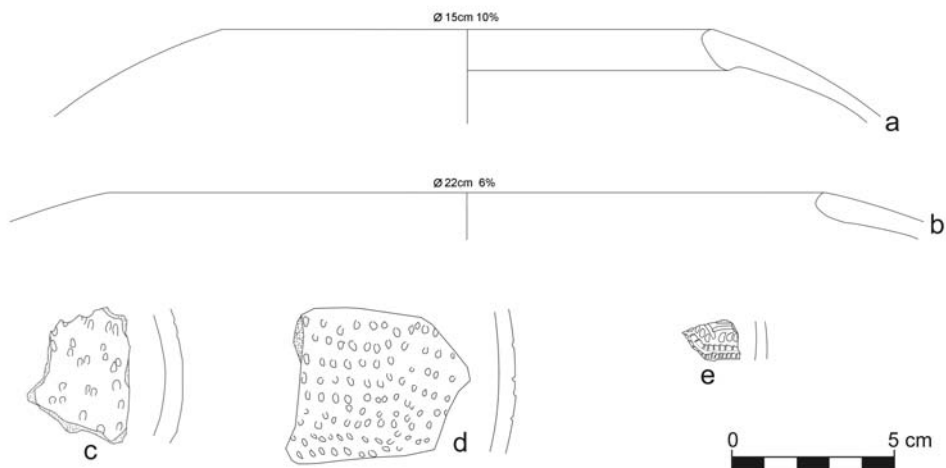


Fig. 4. Cerámica de la fase Huambocayan (HC) proveniente de varias unidades del frontis de la Plataforma Principal. c-d. Punteados; e. Impronta (elaboración de los dibujos: Hugo Ikehara).

4.2.2. Los materiales. La cantidad de material encontrado en esta fase es escasa, a excepción de un ambiente de la Plataforma Norte relacionado con restos de festines. Este hecho, sumado a la continuidad de elementos cerámicos entre la fase Cerro Blanco y la siguiente, dificultan el diagnosticar qué elementos corresponden de manera exclusiva a cada una de ellas. Por ejemplo, las ollas, las botellas y los cuencos presentan formas comunes con la siguiente fase, así como un tipo cerámico de pasta gris muy fina y otro poroso con superficie roja y bandas grafitadas (Fig. 6, k-l). Sin embargo, se pueden mencionar ciertas tendencias de esta fase: las ollas sin cuello no decoradas (Fig. 6, a-d) muestran casi siempre el labio redondeado o tienen un ángulo agudo en la parte exterior (borde biselado interior) como en el caso de la fase anterior; y si bien hay pocos datos sobre botellas, los ejemplos tienden a presentar el borde no tan engrosado o evertido, sino ligeramente acampanado (*cf.* Ikehara 2007: lám. 1). Con respecto a la decoración, las incisiones tienden a ser delgadas (Fig. 6, h-i).

4.3. El Episodio CB/NP (inicio de la fase Nepeña)

Tanto en Cerro Blanco como en Huaca Partida un episodio de renovación arquitectónica entre las fases Cerro Blanco y Nepeña manifiesta sus particularidades. Se observa el uso de muros toscos para la cimentación (Figs. 2, 5, AM-305, AM-306) con algunos rellenos de espacios.¹¹ El relleno debajo del piso de la arquitectura megalítica de la fase Nepeña (Fig. 5, capas 9A, 9B) no solo contiene casi el mismo conjunto cerámico que los estratos sobre el piso (Figs. 7, 8), sino que también se caracteriza por albergar la primera aparición y concentración de materiales foráneos, como la obsidiana. Es interesante la coincidencia de que los estratos de restos de festines correspondientes a este episodio —es decir, el evento BR-1(B) de la Plataforma Norte— contienen las primeras muestras de maíz en el sitio y la mayor concentración de restos de obsidiana (Ikehara y Shibata 2008; Fig. 9, B). Además, las capas del evento BR-1(B) muestran la mayor densidad de cerámica en los eventos registrados (Fig. 9, A), lo que indicaría ceremonias más grandes o frecuentes; por lo tanto, es de suponer que la renovación del templo, de mayor envergadura entre la fase Cerro Blanco y la siguiente, fuera realizada en relación con los festines enfatizados, las comunicaciones transregionales intensivas y la introducción tanto de materiales como de conocimientos foráneos.

Por otra parte, el hecho de que ese episodio en la Plataforma Principal tiene que ver, estratigráficamente, con la construcción de la arquitectura megalítica explicada más adelante y la aparición de un conjunto cerámico claramente correspondiente a esta puede definir el inicio de la fase Nepeña. Lo mismo sugieren los fechados.

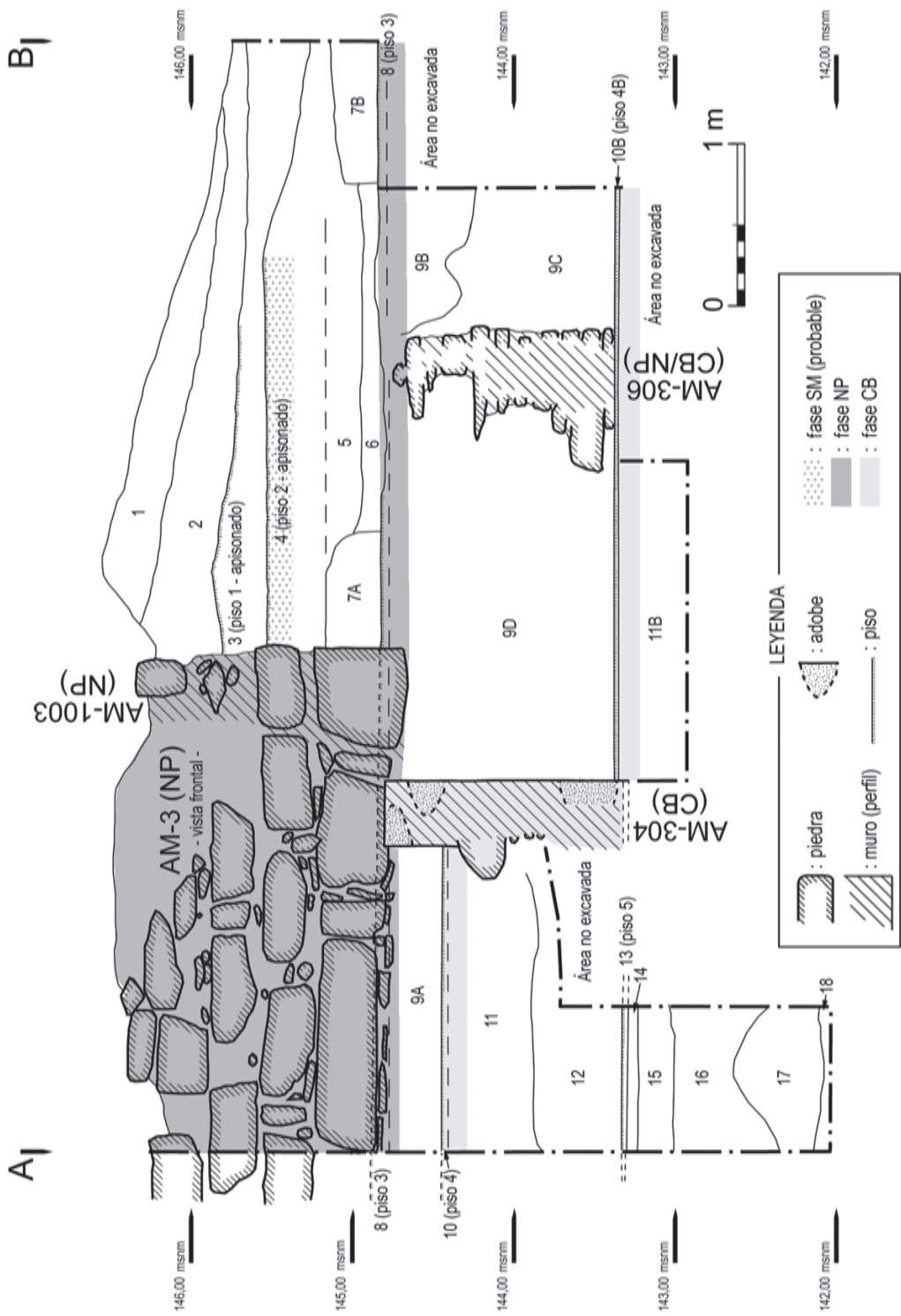


Fig. 5. Perfil oeste de la trinchera Esquina NE de la Plataforma Principal (véase los puntos A-B de la Fig. 2) (elaboración del dibujo: Delicia Regalado y Koichiro Shibata).

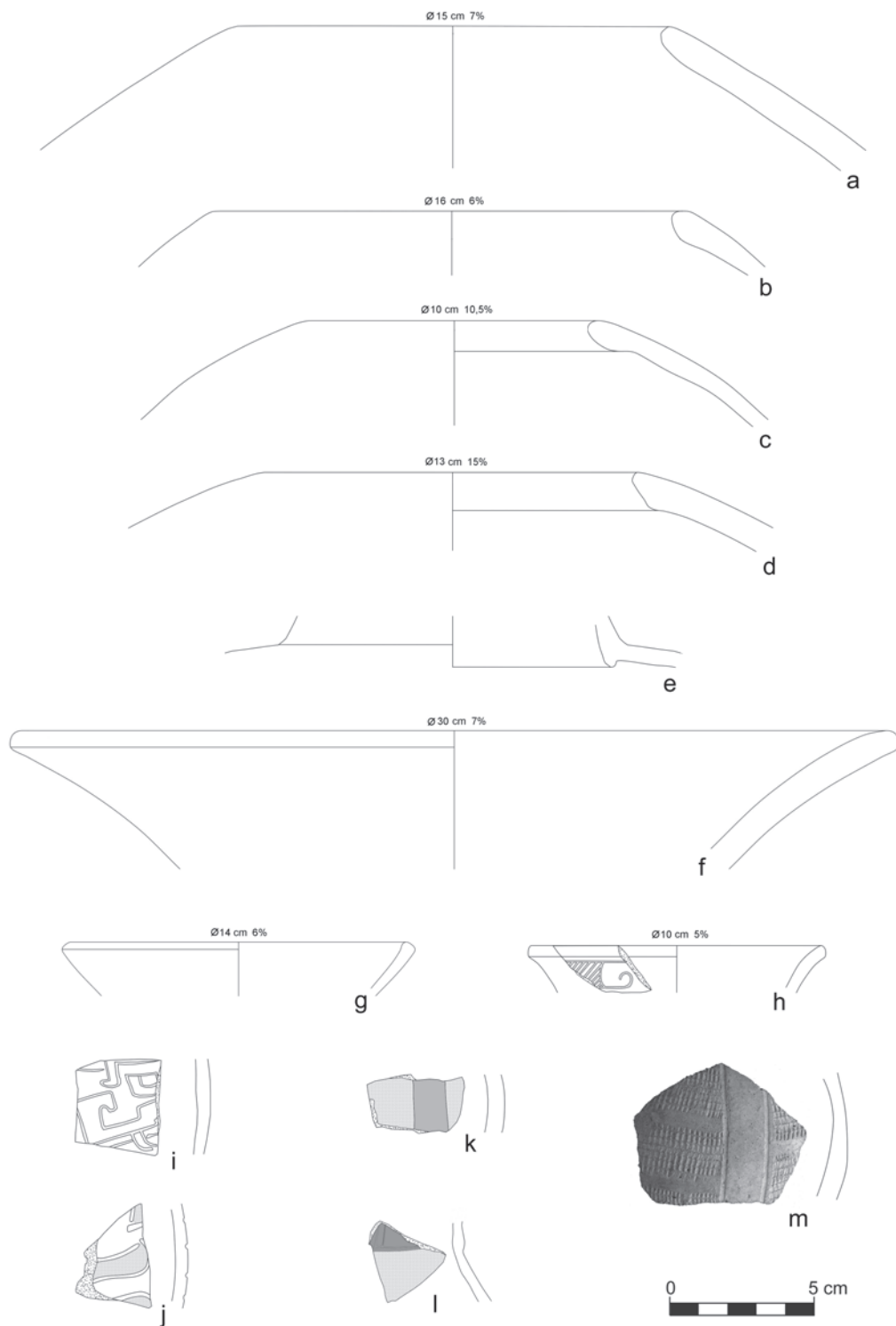


Fig. 6. Cerámica de la fase Cerro Blanco (CB) proveniente de varias unidades de la Plataforma Principal y de la Plataforma Sur (solo c). h. Pigmento rojo postcocción dentro de las incisiones; j. Engobe rojo en zona marcada con incisiones; k-l. Graftado en banda sobre la superficie engobada en rojo; m. Impronta (elaboración de los dibujos: Hugo Ikebara).

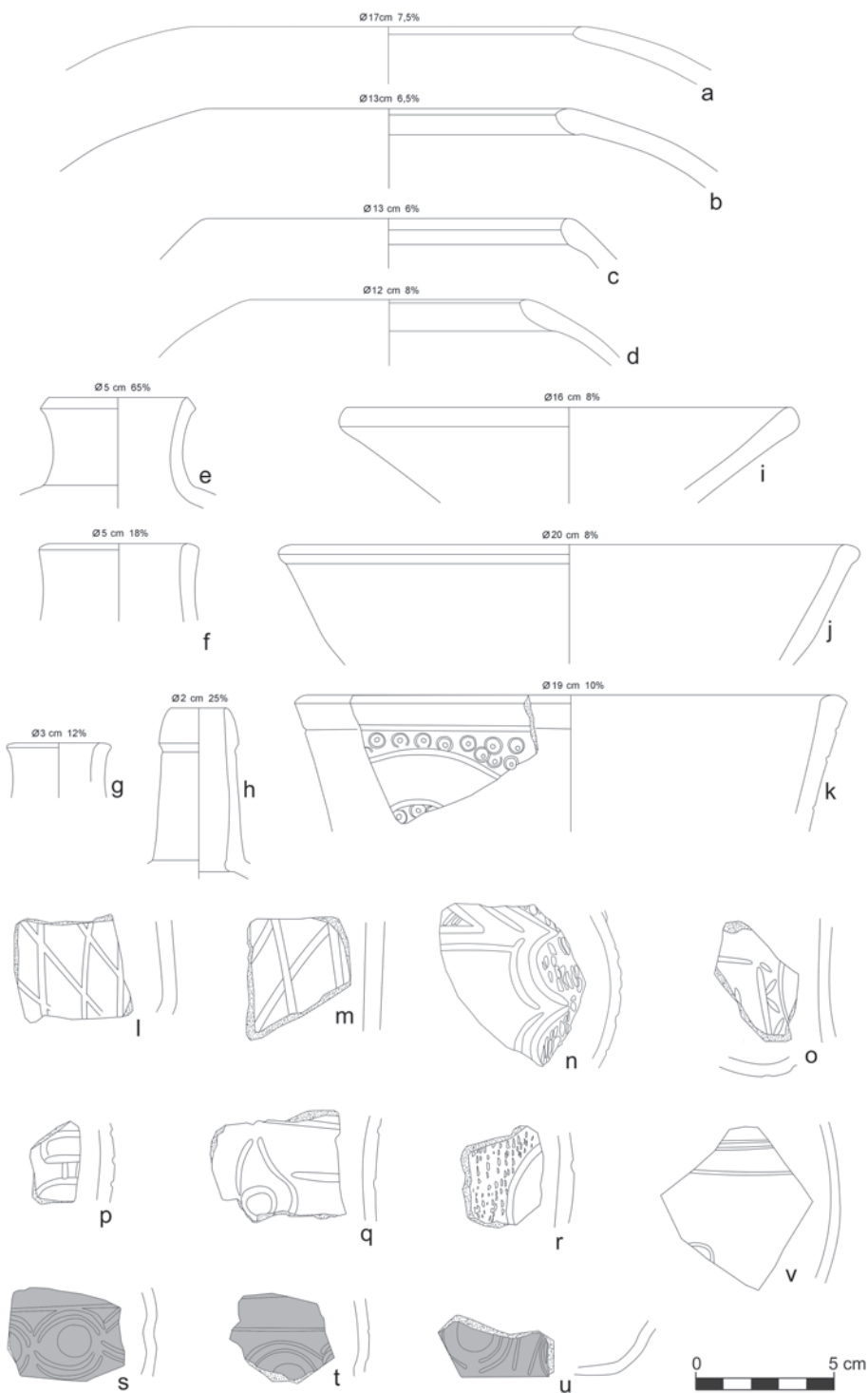


Fig. 7. Cerámica del Episodio CB/INP proveniente de la capa 9B de la trinchera Esquina NE (véase la Fig. 5), excepto b, procedente del contexto correspondiente cerca de AEs-1. l-m. Líneas bruñidas cruzadas; s-u. Graftado en área (elaboración de los dibujos: Hugo Ikebara).

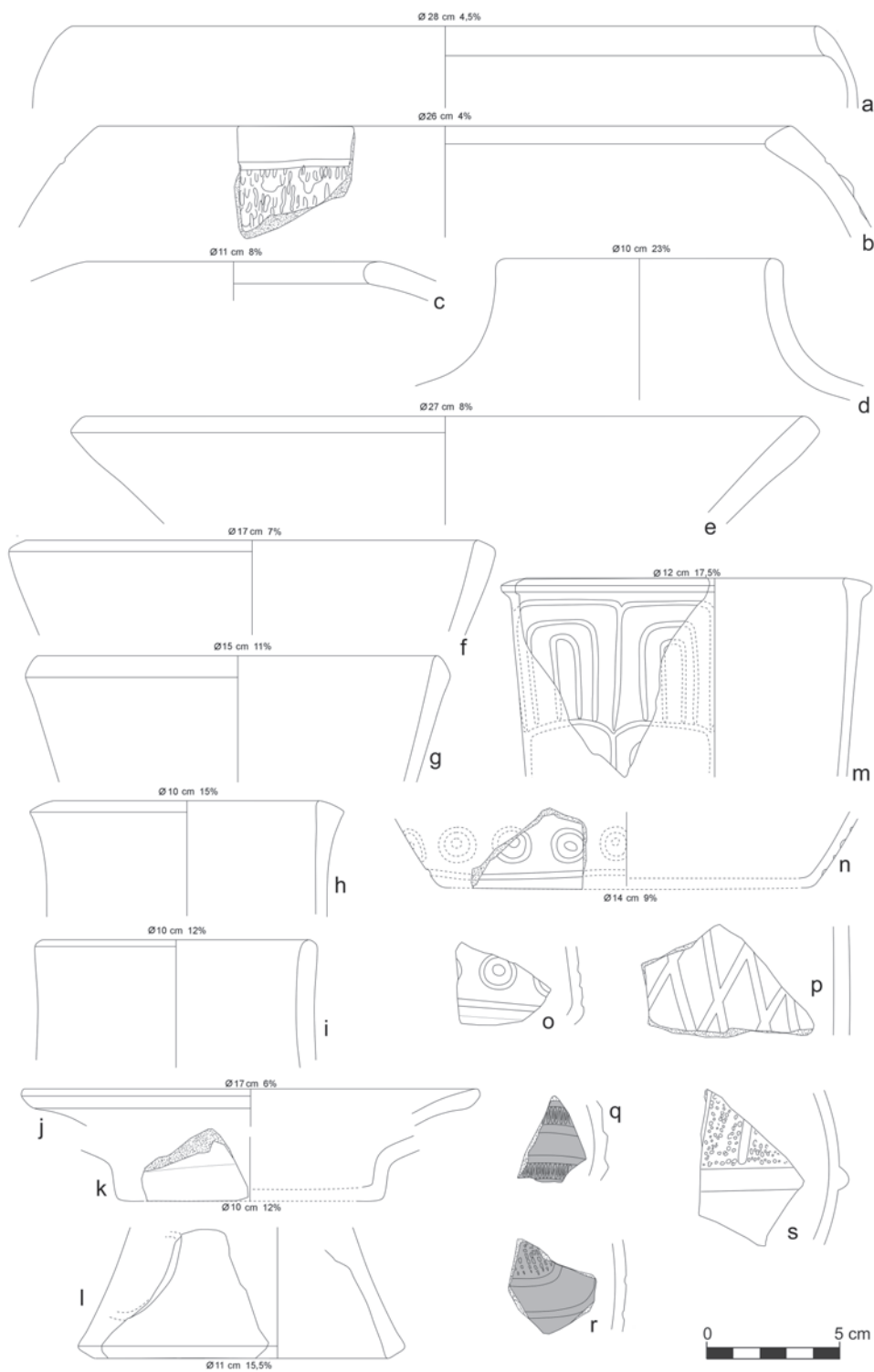


Fig. 8. Cerámica de la fase Nepeña (NP) proveniente de las capas 5-7 de la trinchera Esquina NE (véase la Fig. 5). j-k. Posible florero; l. Compotera; p. Líneas bruñidas cruzadas; q-r. Grafitado en área (elaboración de los dibujos: Hugo Ikebara).

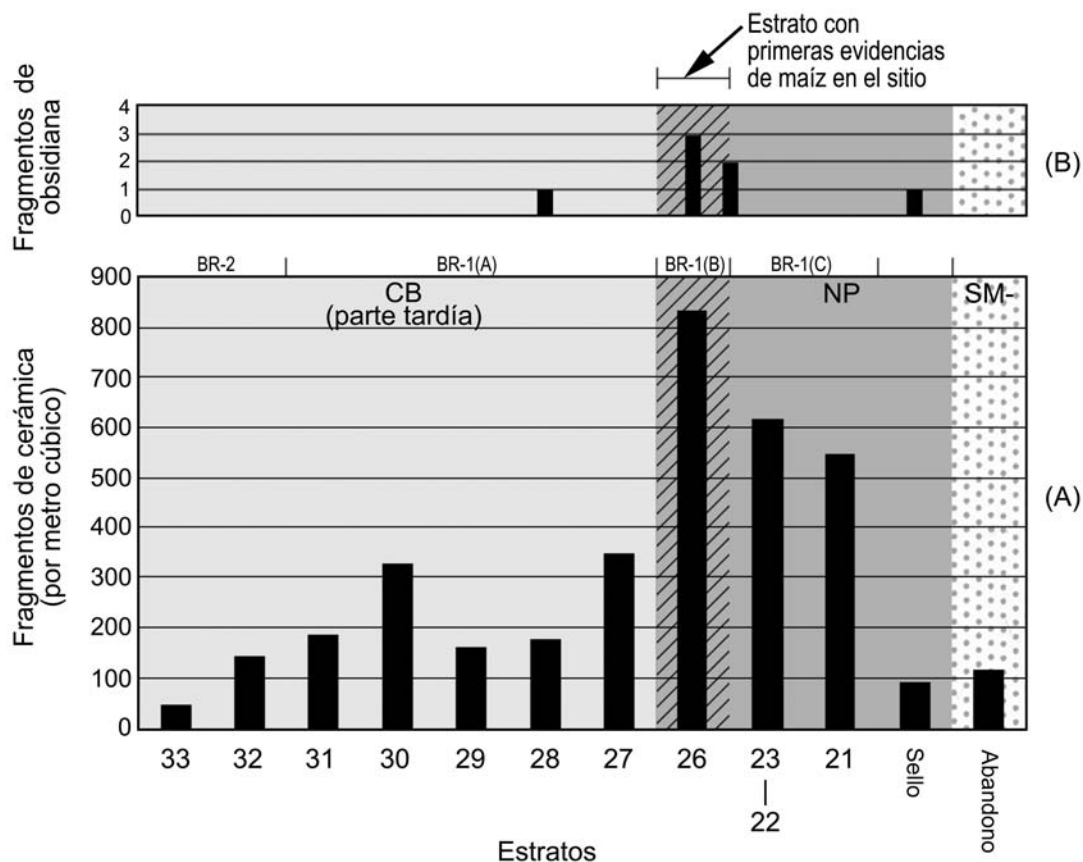


Fig. 9. Frecuencia de materiales hallados en el recinto BR-1 de la Plataforma Norte. A. Densidad de fragmentos de cerámica por metro cúbico de cada estrato (modificada de Ikehara 2007: fig. 4.10); B. Número de fragmentos de obsidiana por estrato y las primeras evidencias de maíz (elaboración del diagrama: Koichiro Shibata).

4.4. La fase Nepeña (NP) (800-450 a.C. [calib.])

4.4.1. La arquitectura y la estratigrafía. Durante esta fase no se observan actividades constructivas en la Plataforma Norte ni en la Plataforma Sur, con excepción de un sello en el recinto BR-1 utilizado para el descarte de material de festines. En cambio, la renovación arquitectónica de la Plataforma Principal es resaltante y de gran envergadura. El nuevo edificio de la fase Nepeña cubre por completo las estructuras de la fase anterior, y el nivel del nuevo piso exterior asociado se eleva entre 70 centímetros y 1,50 metros en las áreas investigadas (Figs. 3, 5), lo que sugiere una extraordinaria inversión en mano de obra y recursos, o una condición (elevación del terreno) causada por fenómenos naturales.

Una de las características más destacadas de esta remodelación es el revestimiento de la Plataforma Principal realizado con una mampostería de rocas canteadas de gran tamaño que, a veces, exceden el metro de largo, lo que se ha calificado de megalítico, y la desaparición por completo del uso de adobes para los muros exteriores. En ciertas partes de importancia, como las escalinatas, se observa el uso de rocas delgadas en forma de cuñas o pachillas para ajustar las grandes rocas canteadas de los muros (ver AM-3 y AM-1003 en las Figs. 5, 10). La Escalinata Blanco y Rojo (AEs-1), ubicada en la parte central de la fachada del lado este, está dividida en dos, una pintada en blanco en la mitad sur, y otra decorada en rojo y blanco en la mitad norte (Fig. 11). Sobre esta plataforma megalítica se encuentra otra de pequeñas dimensiones, denominada Plataforma Superior. Según la ubicación de las lajas caídas, es de suponer que la escalinata que

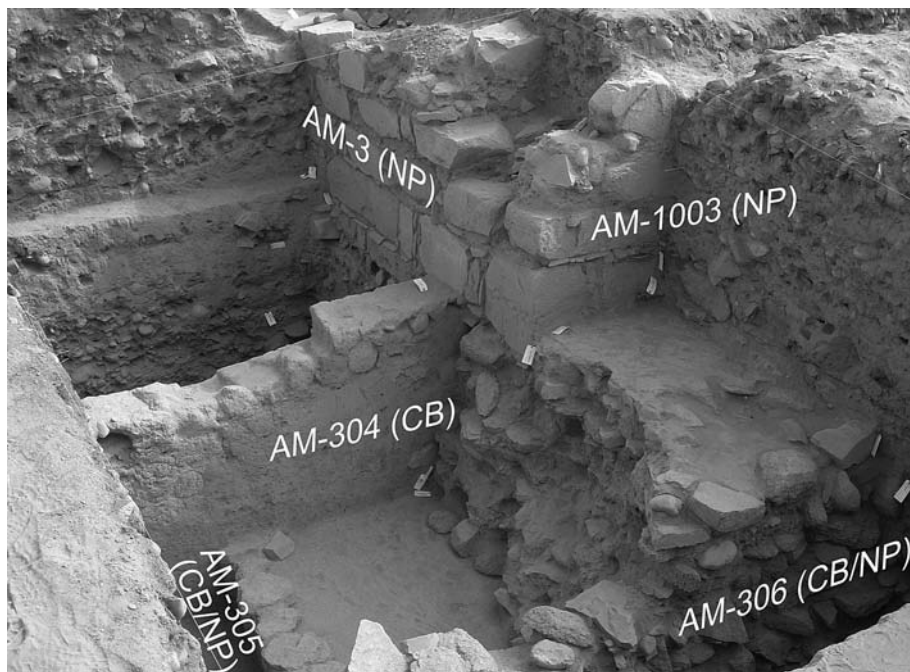


Fig. 10. Superposición de arquitectura entre las fases Cerro Blanco y Nepeña. Vista desde el norte de la trinchera Esquina NE, Plataforma Principal (foto: Koichiro Shibata).

conducía hacia la Plataforma Superior estaba techada con dinteles de roca de gran tamaño (Fig. 12). La forma de la escalinata, así como otras características arquitectónicas halladas en la arquitectura megalítica de la fase Nepeña de Huaca Partida, como los ductos de ventilación y el techo construido con la técnica de falsa bóveda, constituirían elementos foráneos.

4.4.2. Los materiales. Mientras algunas características de los artefactos se mantienen de la fase anterior, se agregan otras novedosas y muy resaltantes tanto en la forma como en la decoración de las vasijas cerámicas. Es notable la aparición de una nueva forma de borde de las ollas sin cuello. Si bien en menor proporción, se conserva la forma de bordes de fases anteriores, mientras que, en la fase Nepeña, el borde muestra un ángulo agudo en la parte interior (borde biselado exterior) con una mayor frecuencia (Figs. 7, a; 8, b).¹² Los picos de las botellas muestran básicamente dos formas: una que se observa en la fase anterior y otra que aparece por primera vez. Dicha nueva forma del pico se caracteriza por su reborde en media ojiva exterior (cf. Elera 1997: 190), es decir, un perfil en forma de flecha truncada (Fig. 7, h). Algo parecido ocurre en los bordes de los cuencos que, en su parte exterior, presentan un reborde anillado (Fig. 8, m). Algunos tipos decorativos son característicos de esta fase, incluyendo el Episodio CB/NP, como *rocker stamping* (Fig. 8, q), la pintura de grafito en área (Fig. 7, s-u; Fig. 8, q-r), los diseños de círculos concéntricos o de círculo e impreso de punto pintados con pigmentos rojos (Ikehara y Shibata 2008: fig. 15, E), y las líneas incisas acanaladas anchas en combinación con punteados alargados (Fig. 7, r), las que tienen su mayor presencia en esta fase. Otros tipos, como las líneas bruñidas cruzadas (Fig. 7, l-m; 8, p), los círculos concéntricos y los círculos con puntos (Figs. 7, k; 8, n-o), comienzan a aparecer en esta fase y continúan en la siguiente. La mismo se dio con las antaras y discos perforados fabricados de tiestos reutilizados, mientras otros materiales, como la obsidiana, continúan desde el Episodio CB/NP, pero casi desaparecen en la fase Nepeña.

4.5. La fase Samanco (SM) (450-150 a.C. [calib.]

La arquitectura megalítica de la fase anterior cesó de renovarse y todos los accesos fueron sellados. El hecho de que en algunas zonas fueran encontrados niveles apisonados, y lentes o concentraciones de basura

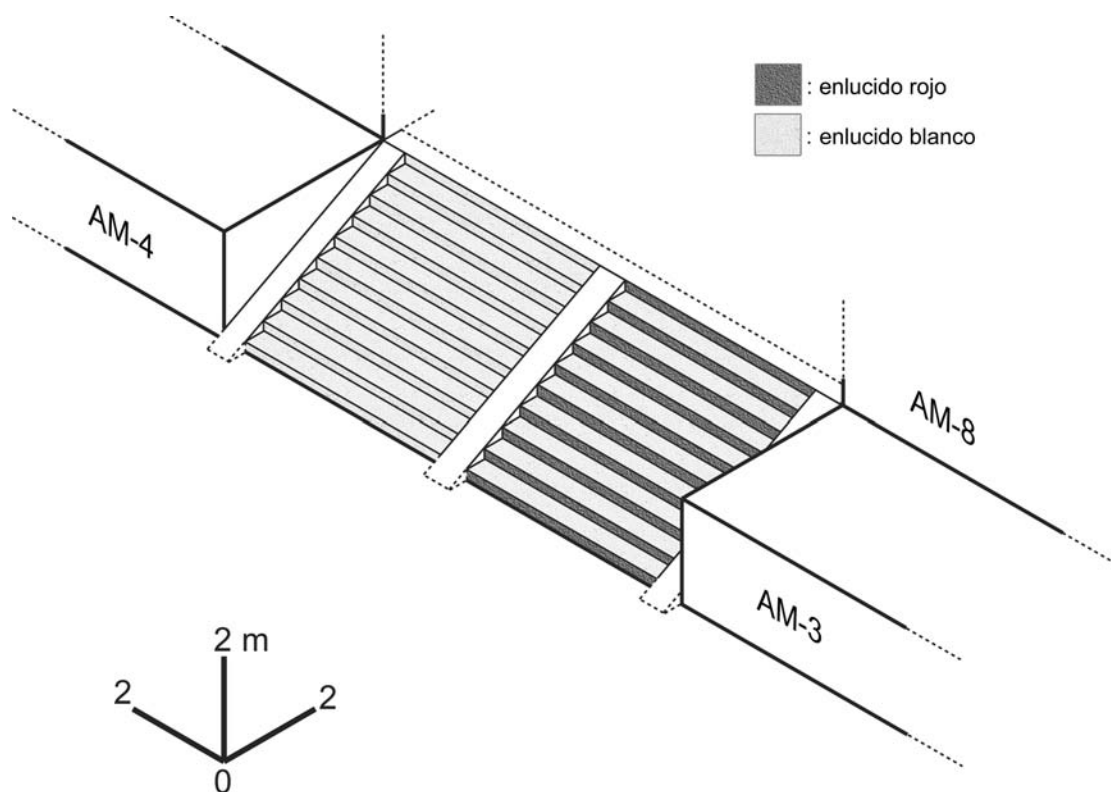


Fig. 11. Reconstrucción hipotética de la AEs-1 (Escalinata Blanco y Rojo o Escalinata Principal), fase Nepeña (elaboración del dibujo: Koichiro Shibata).

orgánica alrededor de los muros de contención perimétricos implica constante actividad humana, pero de carácter distinto a la de las fases anteriores. Debido a que hasta el presente no se ha definido arquitectura alguna perteneciente a esta fase, la identificación de los estratos y su contenido respecto de ella entrañan cierta posibilidad de mezcla. Sin embargo, la comparación con los contextos seguros de la fase Nepeña y el distintivo material del periodo posterior (Moche) brinda suficientes condiciones para definir los rasgos materiales de la fase Samanco.

En general, la tendencia iniciada en la fase Nepeña continúa y se intensifica. Por ejemplo, la olla sin cuello casi siempre tiene el borde biselado exterior (Fig. 13, a-c).¹³ En el caso de la olla con cuello y/o los cántaros, el borde suele ser más evertido que antes (Fig. 13, d-e). La variedad y la proporción de la cerámica decorada disminuyen de manera notable, pero los diseños de círculos concéntricos y de círculo con punto(s) (Fig. 13, c, f) persisten como uno de los pocos tipos decorativos,¹⁴ mientras que la textura de impresiones de red o textil (Fig. 13, g) constituye una decoración exclusiva de esta fase. Las antaras y los discos perforados de tiestos reutilizados son muy comunes, en tanto que la obsidiana deja de ser frecuente.

5. Comparación y reinterpretación

El valle bajo de Nepeña se ubica en la costa norcentral, región estratégica para el estudio del Periodo Formativo según el estado actual de las investigaciones, es decir entre la costa norte (Cupisnique), la costa central (Garagay, Cardal, Manchay, entre otros) y la sierra de Ancash (Callejón de Huaylas, Chavín de Huántar, entre otros). De esta manera, las nuevas evidencias del valle bajo de Nepeña brindan una sinopsis o bisagra con la que se pueden relacionar datos de dichas regiones. Aquí se presenta un ensayo de comparación interregional sobre la base de la cronología establecida en Cerro Blanco complementada con los datos de Huaca Partida.



Fig. 12. Escalinata Superior junto a un dintel caído. Vista desde el oeste, fase Nepeña (foto: Koichiro Shibata).

5.1. Las fases Cerro Blanco, Cupisnique Clásico y la cultura Manchay

Cuando florecían los templos ornamentados con relieves y pinturas murales de Cerro Blanco y Huaca Partida durante la fase Cerro Blanco, al menos tres sitios existían en las cercanías: PV31-27, PV31-192 (Proulx 1985) y un sitio no registrado en la falda de la elevación rocosa denominada Cerro Blanco, al este del complejo arqueológico estudiado, todos ellos caracterizados por el uso de adobes cónicos. Mientras que la técnica constructiva basada en el empleo del adobe cónico y los frisos equivalentes a los de Cerro Blanco y Huaca Partida se observaron en complejos más tempranos en los valles de Chao, Santa y Casma,¹⁵ en estos valles no se ha confirmado la presencia de sitios contemporáneos similares a los de la fase Cerro Blanco en Nepeña. Debido a tal circunstancia, es de suponer que los centros ceremoniales del valle bajo de Nepeña no tenían contactos estrechos con los de los valles adyacentes.

Fuera de la costa norcentral, la segunda fase de Huaca de los Reyes en el valle bajo de Moche (T. G. Pozorski 1976) debe de ser uno de los complejos coetáneos con la fase Cerro Blanco de Nepeña. Esto se infiere sobre la base de los fechados radiocarbónicos, así como por la similitud en la cerámica, el diseño arquitectónico y otras manifestaciones materiales, como el estilo de los relieves de barro. Asimismo, Huaca Lucía, que muestra evidencias de un friso policromo (Shimada *et al.* 1982: fig. 16), y el sitio de Casa Grande, en el valle bajo de Chicama (Kosok 1965: figs. 31, 32), pueden incluirse en este grupo. Todos estos tienen que ver con el complejo cultural de la fase Cupisnique Clásico (Elera 1997).

La mayoría de centros ceremoniales con planta en forma de «U» ubicados en los valles bajos de la costa central —Garagay, Cardal, Manchay Bajo, entre otros— y que se han agrupado en lo que se ha denominado la cultura Manchay (Burger y Salazar-Burger 2008) son contemporáneos, según los fechados existentes, y aunque no se sabe mucho del conjunto cerámico asociado a este tipo de arquitectura, la iconografía y el diseño arquitectónico sugieren interacciones de larga distancia. En la sierra, la fase Ídolo de Kuntur Wasi y la parte temprana de la fase Huacaloma Tardío del sitio de Huacaloma, en Cajamarca, corresponden, aproximadamente, a la fase Cerro Blanco y muestran las primeras evidencias de relieves y pinturas policromas de esta región (Onuki [ed.] 1995; Terada y Onuki 1985). Aún se requiere de mayor discusión para correlacionar la secuencia de Cerro Blanco de Nepeña y la de Chavín de Huántar, debido, sobre todo, a la coyuntura actual en que las cronologías de Chavín están en debate. Por lo tanto, dejando tal discusión

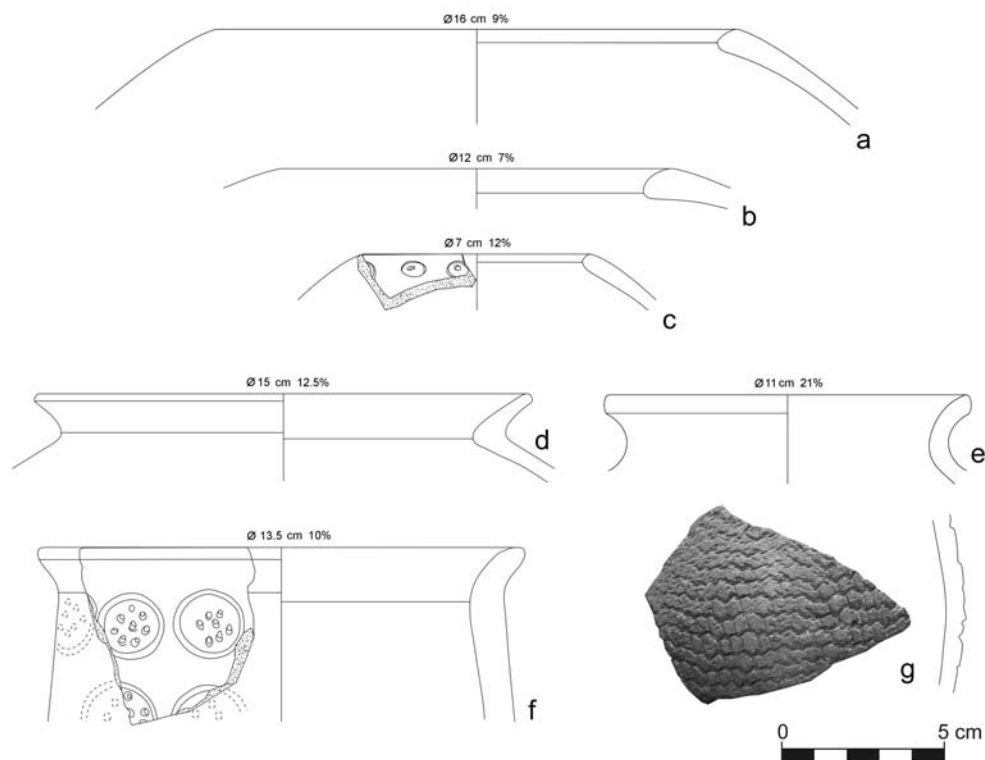


Fig. 13. Cerámica de la fase Samanco (SM) proveniente de varias unidades de la Plataforma Principal. g. Impronta de red o textil (elaboración de los dibujos: Hugo Ikehara).

para otra oportunidad, este breve artículo continuará citando, básicamente, la secuencia propuesta por el equipo de la Stanford University (Kembel 2001, 2008; Mesía 2007; Rick 2008).

En resumen, el lapso paralelo a la fase Cerro Blanco, que corresponde, aproximadamente, al Periodo Formativo Medio definido por la Misión Japonesa, se caracteriza por la presencia frecuente de frisos polícromos; no obstante, se necesita prestar atención a los posibles antecedentes en la costa norcentral, donde se muestra una larga tradición de iconografía compleja desde el Periodo Formativo Inicial —es decir, el Periodo Arcaico Tardío—, lo que incluye el uso de *kennings* desde, al menos, el Periodo Formativo Temprano.¹⁶ En todo caso, una marcada diferencia estilística de la iconografía entre ambas épocas facilitaría la identificación (cf. Bischof 2000).

5.2. El Episodio CB/NP, la Galería de las Ofrendas y la interacción transregional

La primera fase de Chavín de Huántar que se puede vincular con las del valle de Nepeña es la fase Blanco y Negro, en la que se construyen el Portal Blanco y Negro, la Plaza Circular y la Galería de las Ofrendas, entre otras estructuras (Kembel 2001, 2008). Según los investigadores, esta fase corresponde a una parte temprana del lapso asociado a la cerámica de estilo Janabarriu (Rick 2008; Kembel 2008), el que se ha redefinido entre 800 y 500 a.C. (calib.) (Mesía 2007), es decir, se desarrolla en paralelo a la fase Nepeña. Sin embargo, cabe recordar que los fechados correspondientes a la fase Blanco y Negro se concentran en la parte más temprana de intervalo temporal, alrededor de 800 a.C. (calib.), lo que, curiosamente, coin-

cide con los fechados de la última parte de la fase Cerro Blanco en el valle bajo de Nepeña. Es preciso, entonces, presentar aquí tres rasgos iconográficos de la fase Cerro Blanco compartidos casi exclusivamente con Chavín de Huántar. Los primeros dos rasgos corresponden al *kennning*, término literario que Rowe (1967) aplicó a aquella clase de figuras metafóricas como el «cabello» del Lanzón convertido en culebras. Entre varios *kennings*, el de «hueso/dientes», explícitamente expresado en artes inmóviles, lo que incluye los monolitos, se ha hallado en Cerro Blanco (Bischof 1997: fig. 19), Huaca Partida (Fig. 14, b, izquierda; Fig. 15), Chavín de Huántar (Rowe 1967: figs. 6, 9 y 19, entre otras) y, posiblemente, algunos sitios alrededor del mismo Chavín (Burger 1983: fig. 63). Otro *kennning* es el de «pie/cabeza», grabado en las artes murales, que se encuentra en Huaca Partida (Fig. 14, c), Huaca de los Reyes (T. G. Pozorski 1976: figs. 38, 48) y Chavín de Huántar (Rowe 1967: figs. 8, 9 y 11, entre otras). El tercer rasgo es un conjunto iconográfico compuesto de seres antropomorfos alados colocados sobre felinos que solo comparten Chavín de Huántar (Lumbreras 1977: fig. 18) y Huaca Partida (Figs. 14, a-d; Fig. 16). Los fechados procedentes de la fase Cerro Blanco y del Episodio CB/NP en el sitio de Huaca Partida se concentran hacia 850-800 a.C. (calib.), es decir, un lapso paralelo o sutilmente anterior a los fechados arriba mencionados de Chavín de Huántar.

Además, el conjunto cerámico y otros materiales de la Galería de las Ofrendas (Lumbreras 1993) comparten muchas características con aquellas del Episodio CB/NP en la Plataforma Norte (cf. Ikehara y Shibata 2008); esto es: una visiblemente alta proporción de vasijas importadas, sobre todo botellas y cuencos de estilos afines en ambos sitios, presencia de lascas de obsidiana, y cantidad de huesos de mamíferos, como camélidos y canes, algunas veces con huellas de quema y/o corte (Víctor Vásquez, comunicación personal).

Este paralelismo entre el valle bajo de Nepeña y Chavín de Huántar parece coincidir con un evento observado en Kuntur Wasi, el sitio investigado más extensa e intensivamente en la sierra norte. Como lo sucedido en Nepeña, la arquitectura de rocas canteadas pequeñas fue cubierta con una inmensa plataforma megalítica y, al mismo tiempo, se enterraron personajes importantes junto a ornamentos de oro, cerámica de manufactura fina, así como objetos provenientes de regiones distantes (cf. Onuki [ed.] 1995). Todas estas comparaciones, así como los materiales que indican una intensiva actividad de intercambio a larga distancia, ofrecen bases materiales para una interpretación. Hacia 800 a.C. (calib.), es decir a fines de la fase Cerro Blanco o comienzos de la siguiente fase en el valle de Nepeña, hubo un breve momento, si bien no de varios siglos, en el que los movimientos transregionales de materiales e individuos fueron de mayor envergadura, lo que se relaciona con la renovación o modificación arquitectónica de algunos centros eminentes con materiales y elementos introducidos, como se observa en los sitios arriba mencionados. En el futuro, valdría la pena prestar atención a este problema e investigar complejos del Periodo Formativo que comprendan esta secuencia.

5.3. La fase Nepeña, su singularidad en la costa y la red de comunicación

La mayoría de los sitios construidos con adobes cónicos del valle bajo de Nepeña, como PV31-27 y PV31-192 mencionados anteriormente, parecen haber sido abandonados. Con excepción de Cerro Blanco y Huaca Partida, que son renovados con la construcción de edificios de arquitectura megalítica, no se han hallado sitios monumentales equivalentes en el valle bajo.¹⁷ Sin embargo, es probable que centros ceremoniales con organización espacial distinta e innovadora, como Caylán, Samanco (Proulx 1985; Daggett 1999) y Huambacho (Chicoine 2006a, 2006b), comenzaran a surgir en este momento según parece mostrar el rango temprano de la calibración de los fechados y el conjunto cerámico registrado en este último sitio.

En otros valles de la costa norcentral no se han reportado sitios semejantes a Cerro Blanco y Huaca Partida, con el revestimiento de muros megalíticos ni centros sobrevivientes con características tradicionales de la fase anterior, en tanto que los que presentan diseños semejantes a los de la tradición descrita por Chicoine para el sitio de Huambacho (véase Chicoine, este número) se extienden desde el valle de Chao hasta el de Supe (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987; Wilson 1988; Valkenier 1995; Cárdenas 1998, 2003; Przadka y Giersz 2003).

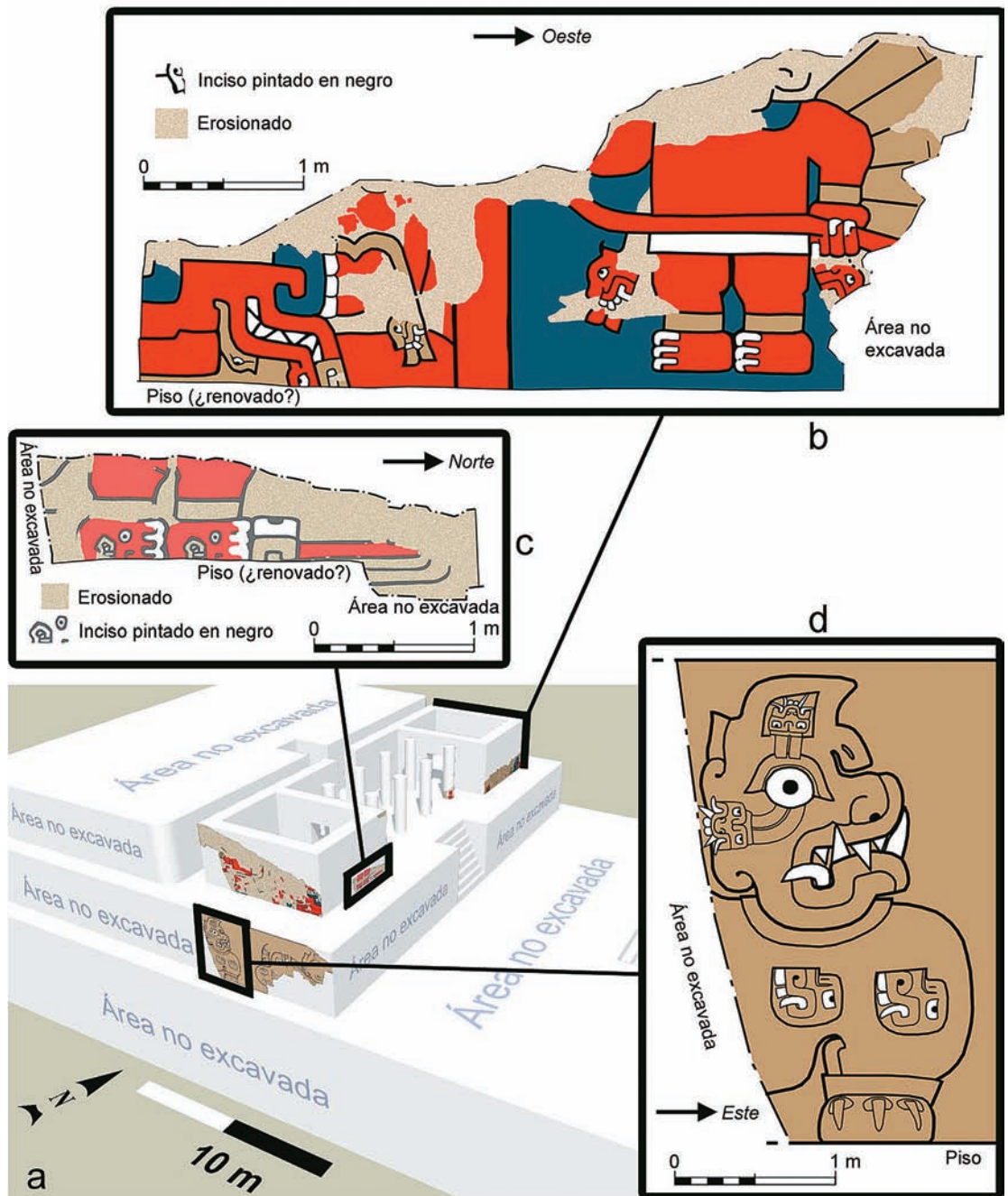


Fig. 14. Huaca Partida en la fase Cerro Blanco. a. Reconstrucción hipotética (elaboración de los dibujos: Hugo Ikehara y Koichiro Shibata); b, c. Pintura mural policroma (elaboración del dibujo: Koichiro Shibata); d. Altorrelieve (elaboración del dibujo: Koichiro Shibata).



Fig. 15. Huaca Partida, fase Cerro Blanco. Detalle del kenning «huesoldientes» (foto: Koichiro Shibata).



Fig. 16. Huaca Partida, fase Cerro Blanco. Detalle del rostro del felino en altorrelieve (foto: Koichiro Shibata).

Los fechados y una serie de rasgos materiales indican que los siguientes sitios monumentales se pueden ubicar paralelos a la fase Nepeña: la fase Kuntur Wasi, del sitio homónimo (Onuki [ed.] 1995), la Huaca Guavalito, del complejo Caballo Muerto (T. G. Pozorski 1976), la fase La Pampa, del sitio de La Pampa (Onuki y Fujii 1974; Terada [ed.] 1979), así como las fases Blanco y Negro, y Soporte relacionadas con la cerámica janabarriu del sitio de Chavín de Huántar (Mesía 2007; Kembel 2008). Las características de la cerámica asociada —y, en algunos casos, los fechados de las fases contiguas— permiten agregar a la lista los siguientes centros ceremoniales: Pallka, del valle medio de Casma (Tello 1956; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987), y la fase Capilla Temprano, del sitio de Huaricoto (Burger 2003). En la costa, mientras que existen muy pocos sitios monumentales, varios conjuntos habitacionales o cementerios muestran cerámica de esta época (Palacios 1988; Elera 1997; Silva y García 1997) y, en parte por esto, el Periodo Formativo Tardío u Horizonte Temprano suele interpretarse como una etapa de crisis en esta parte del territorio andino.¹⁸

En general, durante la fase Nepeña, que corresponde a la parte temprana del Periodo Formativo Tardío, se presentan varias características compartidas entre centros ceremoniales de una vasta región norte y central. Aun si se deja de lado la cuestión de la «crisis» en la costa, el patrón de distribución de aquellos centros sugiere que la red de comunicación no era panregional o uniforme, sino, más bien, una red dispersa hecha de unos relativamente pocos nudos y líneas de conexión.

Con respecto a los materiales cronológicamente diagnósticos, los siguientes rasgos son de fuerte tendencia, si bien no son del todo exclusivos para este periodo. Para la decoración cerámica se pueden mencionar la de *rocker stamping*, la pintura grafitada en área y los diseños de círculos concéntricos o de círculo con punto, en este último caso algunas veces con pigmento rojo postcocción.¹⁹ Aún queda por confirmarse la ausencia de adobes cónicos en la costa. Por último, como sugerían varios investigadores, el aumento de camélidos y de maíz conforma una tendencia, aunque varía de acuerdo con la región.

Además, es preciso señalar que, muy probablemente, la mayor parte de la obsidiana excavada de centros ceremoniales pertenece a esta época. Entre 11 muestras de obsidiana excavadas del contexto formativo del sitio de Cerro Blanco, nueve pertenecen a la fase Nepeña.²⁰ En el caso de la zona residencial de Chavín de Huántar, se tiene información que más del 90% de obsidiana desenterrada procede de contextos janabarriu (Burger *et al.* 1998: 245) y, si se aplica la corrección cronológica de Janabarriu planteada por Mesía (2007), corresponde al mismo lapso que la fase Nepeña. Lo mismo sucede en el sitio de Kuntur Wasi, donde también más del 90% de obsidiana registrada proviene de la fase Kuntur Wasi (Sakai y Shimizu 2002). En esta lista de coincidencias se pueden incluir algunos sitios como La Pampa²¹ y Pallka.²² Si bien falta aún mucho para completar la relación, los datos de tres sitios de larga secuencia y fechados por radiocarbono son sugerentes como para asumir que, paralelamente a la fase Nepeña, hubo una intensiva comunicación transregional entre algunos complejos prominentes, al menos en las regiones norte y norcentral peruanas.

5.4. La fase Samanco y las tendencias regionales

Mientras los templos megalíticos de Cerro Blanco y Huaca Partida cesan sus funciones originales, una nueva forma de centros, que comienza en algún momento de la fase anterior, cobra fuerza en el valle bajo de Nepeña. Entre tales sitios destacan Caylán, Samanco, Sute Bajo o VN-35 y 36 (Cotrina *et al.* 2003) y Huambacho (Chicoine 2006a, 2006b); los dos últimos han sido excavados, mientras que Huambacho presenta una serie de fechados que ayudan a determinar su posición cronológica.

Como se mencionó líneas atrás, los nuevos centros relacionados con la tradición descrita por Chicoine para Huambacho aparecen casi exclusivamente en la costa norcentral. Aparte de dichos complejos del valle de Nepeña, se pueden listar los sitios similares de San Diego, Pampa Rosario (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987) y el Templo de los Pilares en Chankillo (Ghezzi 2006: fig. 3.7), en el valle de Casma, así como, posiblemente, los complejos de las Huacas de Coishco, del valle de Chao (Cárdenas 1998, 2003), y Chimú Capac, del valle de Supe (Valkenier 1995). Fuera de la costa norcentral son pocas las características compartidas en arquitectura, pero, según los fechados y/o la cerámica, los siguientes sitios o fases serían coetáneos: Templo El Rollo, de La Granja (Wester *et al.* 2000), la fase Copa, del sitio de Kuntur Wasi (Onuki [ed.] 1995) y la fase Capilla Tardío del sitio de Huaricoto (Burger 2003).

Si se resumen los datos publicados, durante la parte tardía del Periodo Formativo Tardío —es decir, la fase Samanco en el caso del valle bajo de Nepeña— disminuye el uso y/o variedad de los frisos de barro, de la escultura lítica y la cerámica decorada como medio de expresión religiosa, lo que tiene relación con la disminución del grado de homogeneidad interregional en la cultura material. Pocas tendencias interregionales serían, en el caso de la arquitectura, recintos de planta cuadrada conglomerados a veces alrededor de una plaza o patio, o los planos arquitectónicos consistentes en piedras pequeñas intercaladas con bloques grandes en aparejos como, por ejemplo, en forma de «080». ²³ En el caso de materiales muebles, las vasijas decoradas con diseños de círculos concéntricos o de círculo con punto(s), puntas de pizarra pulida, antaras, entre otros, ²⁴ aparecen en algunas regiones en esta etapa, pero es preciso anotar que el uso de la antara cerámica destaca más en la costa norcentral y su correspondiente parte serrana que en otras regiones. ²⁵ En todo caso, no obstante hay ciertas tendencias compartidas de carácter interregional, lo más claro es la presencia de una heterogeneidad cultural.

6. Comentarios finales

6.1. Reubicación del momento de interacción transregional en mayor intensidad

Antes de culminar el presente aporte, se debe indicar que el cuestionamiento de la vigencia del término «horizonte» no es parte del presente estudio. Sin embargo, no es difícil señalar tres momentos marcados durante el Periodo Formativo en los que se observa cierta escala de similitud interregional de materiales culturales. Es de suponer que se puedan encontrar algunos puntos dudosos en la comparación de los sitios y fases presentados, pero es claro que no hay suficientes razones para enfatizar la similitud material o intercambios interregionales durante la mitad tardía del primer milenio a.C., que corresponde a la fase Samanco del valle bajo de Nepeña. Más bien, el tiempo de mayor similitud cultural y material acompañado con una intensificación de la red de intercambios a larga distancia, debe de estar en un lapso paralelo a la fase Nepeña, con énfasis en su inicio. Para que las comparaciones sean claras, se agrega una tabla cronológica interregional sobre la base de la secuencia establecida en los sitios del valle de Nepeña (Fig. 17).

6.2. Cerro Blanco: de lo receptivo a lo interactivo

Desde el punto de vista cronológico y regional, no es admisible ni convincente considerar que los templos policromos de la fase Cerro Blanco eran receptores de la influencia chavín, tal como algunos investigadores han vuelto a interpretar (Burger 2008; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2008). Si se sigue la misma lógica que sostiene que la Plaza Circular y la planta en forma de «U» de Chavín de Huántar se consideran inspiradas en las de la costa norcentral y de la costa central, respectivamente (Burger y Salazar-Burger 2008), la iconografía mural de la fase Cerro Blanco podría ser, incluso, una de las fuentes de inspiración para las lápidas de Chavín.

En cambio, el fenómeno de la fase Nepeña sería distinto, pues muestra una arquitectura megalítica con fuerte presencia de elementos y materiales serranos en los sitios de Cerro Blanco y Huaca Partida. Incluso si se adopta la renovada secuencia de Chavín, sería coetáneo con el momento de su apogeo en la fase Blanco y Negro. Así, al parecer, Burger advirtió un mayor impacto del culto chavín en la fase Nepeña (Burger 2008: 699). Esta interpretación queda pendiente de investigar; sin embargo, hay una fuerte presencia de materiales y elementos costeños en Kuntur Wasi y Chavín de Huántar en este mismo momento, es decir, una situación inversa de la de Nepeña, que sugiere que dicha influencia no era unilateral, sino que todavía interactuaban la sierra y la costa donde aun pocos centros ceremoniales, como los del valle de Nepeña, subsistían. Por el momento, las razones de la intensificación de tales comunicaciones transregionales en esta época están pendientes de mayores investigaciones. De este modo se cierra el presente trabajo y se espera haber demostrado una vez más que trabajos continuos en un mismo sitio o zona, con investigaciones destinadas a definir las secuencias locales, son tan cruciales como aquellos que tienen como objetivo la definición de la ocupación sincrónica con el fin de entender, de manera más precisa, la dinámica social del Formativo andino.

Kaulicke 1994	Onuki 2001	Kuntur Wasi	Costa norte	Valle de Nepeña		Valle de Casma	Callejón de Huaylas	Chavín de Huántar			Costa central
				Fecha a.C. (calib.)	Cerro Blanco y Huaca Partida			Otros sitios	Arquitectura	Cerámica	
Epiformativo	Formativo Final	Solera	Cerro Arena	250-50 (150-50 d.C.)			Huaraz				
Formativo Final	Formativo Tardío	Copa		500-250 (450-150)	Samanco (SM)	Chankillo San Diego, Pampa Rosario	Capilla Tardío	Reutilización, colapso, abandono	Janabani y Chakinani		
Formativo Tardío	Formativo Tardío	Kuntur Wasi	Huaca Guavilto	700-500 (800-450)	Nepeña (NP)	Paila	Capilla Temprano, Fase La Pampa	Soporte Blanco y Negro (Plaza Circular, Galería de las Ofrendas)	Janabani	Urabani	Ventana
Formativo Medio	Formativo Medio	lolo	Huaca de los Reyes, Casa Grande	1000-700 (1100-800)	Cerro Blanco (CB)		Fase Huancob	Consolidación, expansión, monolitos separados	Urabani		Carapay, Cental
Formativo Temprano	Formativo Temprano		Guafape Temprano	1300-1000 (1500-1100) 1500-1300 (1700-1500)	Huancocayan (HC)	Fase Haldas Fase Moveque	Yosopampa, Toril				
Formativo Tardío	Formativo Inicial			2500-1500 (3000-1700)	Punkuri	Cerro Sechin	Chaucajan, La Galgada				

Fig. 17. Comparación interregional de cronologías sobre la base de la secuencia del valle de Nepeña. Notas: 1. Los sitios y/o fases están ubicados, básicamente, según datación radio-carbónica en los casos disponibles; 2. Los que no cuentan con datación o que muestran fechados ambiguos se ubican por las comparaciones cerámicas y arquitectónicas; 3. En casos con citas, se disponen conforme a los lapsos fechados por cada autor; 4. Algunos sitios con larga ocupación están en un espacio más representativo (por ejemplo, Huambacho); 5. No se distinguen entre los nombres de sitio y fase excepto si el nombre de la fase coincide con el del sitio; 6. La línea negra gruesa representa un pronunciado cambio cultural asociado a evidencias de intensivos intercambios interregionales (las tumbas especiales del inicio de la fase Kuntur Wasi, el episodio C/B/NP en Cerro Blanco de Nepeña, la Galería de las Ofrendas en Chavín de Huántar, entre otros) (elaboración del cuadro: Koichiro Shibata).

Agradecimientos

El Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro Blanco de Nepeña (2002 y 2004) se realizó gracias a los financiamientos ofrecidos por la Heiwa Nakajima Foundation y la Japan Society for the Promotion of Science. Agradezco a la Dirección de Relaciones Internacionales, al Departamento de Humanidades, a la Especialidad de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú y, sobre todo, al doctor Peter Kaulicke, docente de dicha casa de estudios. Fue indispensable ser un investigador afiliado a dicho departamento tanto en los aspectos logísticos como para conocer a excelentes jóvenes arqueólogos que contribuyeron, con su trabajo, a este proyecto. Debo un reconocimiento muy grande a los pobladores de Nepeña, Cerro Blanco y Capellanía, así como a la empresa agroindustrial San Jacinto. Retornar a aquellas tierras y seguir con trabajos arqueológicos en los mismos sitios son mis mayores deseos en este momento.

Todos los éxitos de los trabajos de campo corresponden a la abnegación del licenciado Juan Ugaz y la licenciada Delicia Regalado, amigos y colegas que codirigieron las temporadas 2002 y 2004 en Cerro Blanco. A ello se sumaron los grandes logros producidos en la excavación de Huaca Partida, codirigida con el licenciado Segundo Hernández en la temporada 2005. Colaboraron de manera constante en el proyecto de Cerro Blanco, Gabriela Cervantes, Hugo Ikehara, Katherina Ríos, Marco Rivas y María Helena Tord, en tanto que Yessenia Bejar, Bárbara Carbajal, Miguel Fujimori, Lúrica Hayakawa, David Oshige y Héctor Saldaña nos apoyaron en los momentos más atareados. El talento y dedicación de Hugo Ikehara han sido imprescindibles, como se advierte en los dibujos de cerámica del presente artículo. El doctor Donald Proulx me proporcionó una serie de fotos de Cerro Blanco y Huaca Partida tomadas en su visita de 1967, que sirvieron y servirán para nuestro proyecto más adelante. Intercambios de comentarios con los doctores Henning Bischof, Richard Burger, Christian Mesía, Thomas Pozorski y John Rick en varias oportunidades, brindados de manera tolerante a pesar de las diferencias en nuestras hipótesis, me facilitaron elaborar el esquema cronológico. Agradezco también a los especialistas Víctor Vásquez y Teresa Rosales, que asumieron los análisis de los restos malacológicos y óseos. Por último, debo mencionar que la Misión Arqueológica Japonesa nos ha brindado hasta hoy una sólida y amplia plataforma común, producto de 50 años de historia, desde los aspectos metodológicos y logísticos hasta los más personales, sobre la que cada uno de sus miembros ha podido y podrá realizar sus objetivos.

Notas

¹ Debido a la corrección de datos topográficos, a las altitudes de los perfiles presentados en las publicaciones hasta 2008, como los de la Plataforma Norte (Ikehara y Shibata 2008: fig. 5), se requiere restar 23,865 metros. No hay corrección de alturas en los planos.

² La referencia a las dimensiones de las plataformas no se basa en los datos de excavación de arquitectura formativa, sino en la observación topográfica de la superficie erosionada. La única medida original confirmada por datos excavados es el ancho, en dirección Norte-Sur, de la Plataforma Principal. Mide 70 metros en la fase Cerro Blanco y 73 metros en la fase Nepeña.

³ Esto fue deducido del hecho de que Daggett no encontró la cerámica decorada con *rocker stamping*, peinados, estampados de círculos o bruñidos en patrón que consideraba diagnóstica del Horizonte Temprano en los sitios edificadas con adobes cónicos en el valle de Nepeña, como la Plataforma Sur de Cerro Blanco (PV31-36) (Daggett 1984: 102).

⁴ Esto se debe a la presencia del muro megalítico y la cerámica decorada con líneas bruñidas hallada en el sitio. La arquitectura megalítica, como la de la Plataforma Principal de Cerro Blanco (PV31-37), tiende a asociarse a dicha clase de cerámica (Daggett 1984: 372, 432).

⁵ El «templo» con relieves excavado por el equipo de Tello data hacia 800 a.C. (calib.) según la medición radiocarbónica, es decir, una etapa paralela o anterior a la de la culminación de las construcciones arquitectónicas monumentales en Chavín (Shibata 2006, e.p. a).

⁶ Esta cerámica se caracteriza por la decoración de punteados ligeramente alargados en zona (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: fig. 5; S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 2006: fig. 7) y para esta fase (Haldas) los Pozorski definen el lapso aproximado de 1400-1000 a.C. (calib.) (T. G. Pozorski y S. G. Pozorski 2005: 156).

⁷ En este sitio se observa el mismo tipo de cerámica asociada a una estructura idéntica a la de Casma (Huapaya 1978-1979; Cárdenas 1998; cf. Shibata 2004: 85-87). Los dos fechados obtenidos para el Templo de Tizal (1350 ± 60 a.C. [PUCP-N.º 30] y 1420 ± 70 a.C. [PUCP-N.º 29]) coinciden bien con las fases Haldas y Huambocayan (Huapaya 1978-1979: 132).

⁸ En el caso de otros sectores de los sitios de Cerro Blanco y Huaca Partida durante ocupaciones formativas, los adobes se usan en la fase Cerro Blanco de manera exclusiva.

⁹ Aunque en el desarrollo del proyecto dirigido por el autor no se ha hallado pintura mural in situ de esta fase, Tello informó que sí encontró vestigios de ella durante sus trabajos (Tello 1942: 115; MAAUNMSM [ed.] 2005: 62, 67, 68).

¹⁰ En ambos yacimientos estudiados, el relleno arquitectónico de la fase Cerro Blanco tiende a contener muy poca cantidad de tiestos en comparación con el de la fase Nepeña.

¹¹ Además de poder subdividirse el relleno en algunas etapas de trabajo, tanto en Huaca Partida como en la Plataforma Principal de Cerro Blanco se han detectado varias huellas de quema en ciertos niveles de relleno, las que sugieren actividades ceremoniales relacionadas con la renovación del templo. Cabe mencionar que una de tales huellas fue fechada para definir el inicio de la fase Nepeña.

¹² En casos sin decoración, el cuerpo suele ser rosado y duro por la buena cocción oxidada, una combinación de atributos que no existía en las fases anteriores.

- ¹³ Hay casos que presentan otra boca en el cuerpo (cf. S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987: fig. 33).
- ¹⁴ La decoración de varios puntos dentro de un círculo sería una característica de la fase Samanco.
- ¹⁵ Los sitios con adobes cónicos en los valles bajos de Santa y Chao son, probablemente, precerámicos (Cárdenas 1998, 2003). En el valle de Casma, Cerro Sechín y Sechín Bajo son de dicha etapa (Fuchs 1997; cf. siguiente número), mientras que Sechín Alto, Taukachi-Konkan y Pampa de las Llamas muestran fechados contemporáneos a la fase Huambocayan o algo más tempranos (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1992).
- ¹⁶ Un friso de Huaca A de Pampa de las Llamas puede constituir uno de estos ejemplos (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1986: fig. 5).
- ¹⁷ Mientras Kushipampa y Paredones se sitúan en el valle medio, además de poder ser unos siglos más tardíos (Ikehara, comunicación personal 2009), Quisque, en el valle bajo, es de carácter defensivo y queda pendiente definir el carácter de la estructura de piedra de Pañamarca (Proulx 1985).
- ¹⁸ Onuki denomina a esta época Blanco Costeño (Onuki 1993), mientras que Burger la llama *Crisis on the Coast* (Burger 1992). El autor propone la expresión alternativa «reorganización costeña» sobre la base de las evidencias en la costa norcentral (Shibata e.p. b.).
- ¹⁹ Círculos concéntricos y círculos y punto, con o sin pigmento rojo, conforman algunas de las diversas decoraciones de esta época.
- ²⁰ Cinco lascas son de capas correspondientes al Episodio CB/NP, es decir, el inicio de la fase Nepeña.
- ²¹ Lascas de obsidiana yacen en la superficie del cerro de Yesopampa, donde se observan estructuras y cerámica de la fase La Pampa.
- ²² Muestras de obsidiana fueron encontradas junto con cerámica janabariu por el proyecto ejecutado por los arqueólogos de la Universidad Nacional Federico Villareal (Jack Chávez, comunicación personal 2008).
- ²³ «0» significa una roca grande alargada y «8» alude a piedras pequeñas apiladas. Los ejemplos se observan tanto en la costa como en la sierra (Brennan 1980: fig. 11; Seki 1998: fig. 8).
- ²⁴ Los círculos concéntricos y círculo y punto(s) constituyen algunos de los pocos tipos decorativos de la época. Las puntas de pizarra y las antaras ya existen desde la fase anterior pero en menor frecuencia.
- ²⁵ Los ejemplos provienen de los valles bajos de Santa (Cárdenas 1998: figs. 27 y 29; 2003: 117-119), Nepeña (Chicoine 2006a, 2006b) y Casma (S. G. Pozorski y T. G. Pozorski 1987; Ghezzi y Ruggles 2007), así como del sitio de Sajarapatac, en Huánuco (Yuichi Matsumoto, comunicación personal 2008).

REFERENCIAS

Bischof, H.

1997 Cerro Blanco, valle de Nepeña, Perú: un sitio del Horizonte Temprano en emergencia, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 202-234, Archaeologica Peruana 2, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

2000 Cronología y cultura en el Formativo centroandino, *Estudios Latinoamericanos* 20, 41-71, Warsaw.

Brennan, C. T.

1980 Cerro Arena: Early Cultural Complexity and Nucleation in North Coastal Perú, *Journal of Field Archaeology* 7 (1), 1-22, Boston.

Burger, R. L.

1983 Pojoc and Waman Wain: Two Early Horizon Villages in the Chavín Heartland, *Ñawpa Pacha* 20 (1982), 3-40, Berkeley.

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, London.

2003 Cambios estilísticos y desarrollo cultural en Huaricoto, sierra nor-central del Perú, en: B. Ibarra (ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: propuestas y perspectivas*, 17-50, Instituto Cultural Runa, Lima.

2008 Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence, en: H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 681-703, Springer, New York.

Burger, R. L., F. Asaro y H. Michel

1998 Los artefactos de obsidiana en Chavín de Huántar y sus fuentes geológicas, en: R. L. Burger, *Excavaciones en Chavín de Huántar* [traducción de R. Segura], 244-251, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Burger, R. L. y L. Salazar-Burger

2008 The Manchay Culture and the Coastal Inspiration for Highland Chavín Civilization, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 85-105, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Cárdenas, M.

1998 Material diagnóstico del Periodo Formativo en los valles de Chao y Santa, costa norte del Perú, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 61-81, Lima.

2003 Diagnóstico cultural de cuatro sectores del valle de Santa, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 30, 109-172, Lima.

Carrión Cachot, R.

1948 La cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón, *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* 2 (1), 99-172, Lima.

Chicoine, D.

2006a Architecture and Society at Huambacho (800-200 BC), Nepeña Valley, Perú, tesis de doctorado, Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania and the Americas, School of World Art Studies and Museology, University of East Anglia, Norwich.

2006b Early Horizon Architecture at Huambacho, Nepeña Valley, Perú, *Journal of Field Archaeology* 31 (1), 1-22, Boston.

Cotrina, J., V. Peña, A. Tandypan y E. Pretell

2003 Evidencias salinar: sitios VN-35 y VN-36, sector Sute Bajo, valle de Nepeña, *Revista Arqueológica SIAN* 14, 7-12, Trujillo.

Daggett, R. E.

1984 The Early Horizon Occupation of the Nepeña Valley, North Central Coast of Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

1987 Reconstructing the Evidence for Cerro Blanco and Punkurí, *Andean Past* 1, 111-132, Ithaca.

1999 The Early Horizon in Nepeña: An Update, ponencia presentada al simposio «The Foundation of Coastal Andean Civilizations: Pre-ceramic through the Early Horizon», en el 64th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, March 24th-28th, Chicago.

Elera, C.

1997 Cupisnique y Salinar: algunas reflexiones preliminares, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 176-201, Archaeologica Peruana 2, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

Fuchs, P. R.

1997 Nuevos datos arqueométricos para la historia de ocupación de Cerro Sechín, Periodo Lítico al Formativo, en: E. Bonnier y H. Bischof (eds.), *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos/Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes*, 145-161, Archaeologica Peruana 2, Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana/Reiss-Museum Mannheim, Heidelberg.

Ghezzi, I.

2006 Religious Warfare at Chankillo, en: W. H. Isbell y H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology III: North and South*, 67-84, Springer, New York.

Ghezzi, I. y C. L. N. Ruggles

2007 Chankillo: A 2300-Year-Old Solar Observatory in Coastal Perú, *Science* 315 (5816), 1239-1243, Washington, D.C.

Huapaya, C.

1978-1979 Templo de Tizal, Chao-Trujillo, *Arqueología PUC. Boletín del Seminario de Arqueología PUC* 19-20, 127-132, Lima.

Ikehara, H.

2007 Festines del Periodo Formativo Medio y Tardío en Cerro Blanco de Nepeña, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Ikehara, H. y K. Shibata

2008 Festines e integración social en el Periodo Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña, en: P. Kaulicke y T. D. Dillehay (eds.), Encuentros: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005), 123-159, Lima.

Kaulicke, P.

1994 Los orígenes de la civilización andina, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo I, BRASA, Lima.

1998 Reflexiones finales: problemas y perspectivas, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 353-368, Lima.

Kembel, S. R.

2001 Architectural Sequence and Chronology at Chavín de Huántar, Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropological Sciences, Stanford University, Palo Alto.

2008 The Architecture at the Monumental Center of Chavín de Huántar: Sequence, Transformations, and Chronology, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture, and Culture*, 35-81, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Kosok, P.

1965 *Life, Land, and Water in Ancient Perú*, Long Island University Press, New York.

Larco Hoyle, R.

1941 *Los cupisniques*, La Crónica y Variedades, Lima.

Lumbreras, L. G.

1971 Towards a Re-Evaluation of Chavín, en: E. P. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on Chavín, October 26th and 27th, 1968*, 1-28, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Perú*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

1977 Excavaciones en el Templo Antiguo de Chavín (Sector R): informe de la sexta campaña, *Ñawpa Pacha* 15, 1-38, Berkeley.

1993 *Chavín de Huántar: excavaciones en la Galería de las Ofrendas*, Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie 51, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

Mesía, C.

2007 *Intrasite Spatial Organization at Chavín de Huántar during the Andean Formative: Three-Dimensional Modelling, Stratigraphy, and Ceramics*, tesis de doctorado, Department of Anthropological Sciences, Stanford University, Palo Alto.

Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (MAAUNMSM)

2006 *Arqueología del valle de Nepeña. Excavaciones en Cerro Blanco y Punkurí* [transcripción y edición de V. Paredes y W. Salas], Cuadernos de Investigación del Archivo Tello 4, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Onuki, Y.

1993 *Las actividades ceremoniales tempranas en la cuenca del alto Huallaga y algunos problemas generales*, en: L. Millones e Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino*, *Senri Ethnological Studies* 37, 69-96, Osaka.

2001 *Una perspectiva del Periodo Formativo de la sierra norte del Perú*, en: G. Lohmann, R. L. Burger, Y. Onuki y otros (eds.), *Historia de la cultura peruana*, tomo I, 103-126, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

Onuki, Y. (ed.)

1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: dos sitios del Formativo en el norte del Perú*, Hokusen-Sha, Tokyo.

Onuki, Y. y T. Fujii

1974 *Excavations at La Pampa, Perú*, *The Proceedings of the Department of Humanities, College of General Education, University of Tokyo* 59, 45-104, Tokyo.

Palacios, J.

1988 *La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa*, *Gaceta Arqueológica Andina* 16, 13-24, Lima.

Pozorski, S. G. y T. G. Pozorski

1986 *Recent Excavations at Pampa de las Llamas-Moxeke, a Complex Initial Period Site in Perú*, *Journal of Field Archaeology* 13 (4), 381-401, Boston.

1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Perú*, University of Iowa Press, Iowa City.

1992 *Early Civilization in the Casma Valley, Perú*, *Antiquity* 66 (253), 845-870, Oxford.

2006 *Las Haldas: An Expanding Initial Period Polity of Coastal Perú*, *Journal of Anthropological Research* 62 (1), 27-52, Albuquerque.

2008 *Early Cultural Complexity on the Coast of Perú*, en: H. I. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, 607-631, Springer, New York.

Pozorski, T. G.

1976 *Caballo Muerto: A Complex of Early Ceramic Sites in the Moche Valley, Peru*, tesis de doctorado, Department of Anthropology, The University of Texas at Austin, Austin.

Pozorski, T. G. y S. G. Pozorski

2005 *Architecture and Chronology at the Site of Sechín Alto, Casma Valley, Perú*, *Journal of Field Archaeology* 30 (2), 143-161, Boston.

Proulx, D. A.

1968 *An Archaeological Survey of the Nepeña Valley, Perú*, Research Report 2, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

1985 *An Analysis of the Early Cultural Sequence in the Nepeña Valley, Perú*, Research Report 25, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

Przadka, P. y M. Giersz

2003 *Sitios arqueológicos de la zona del valle de Culebras. Vol. 1, Valle bajo*, Polish Society for Latin American Studies/ Andean Archaeological Mission of the Institute of Archaeology, Warsaw, University, Warsaw.

Rick, J. W.

2008 Context, Construction, and Ritual in the Development of Authority at Chavín de Huántar, en: W. J. Conklin y J. Quilter (eds.), *Chavín: Art, Architecture and Culture*, 3-34, Monograph 61, Cotsen Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Roe, P. G.

1974 *A Further Exploration of the Rowe Chavín Seriation and Its Implications for North Central Coast Chronology*, Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 13, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Rowe, J. H.

1967 Form and Meaning in Chavín Art, en: J. H. Rowe y D. Menzel (eds.), *Peruvian Archaeology: Selected Readings*, 72-103, Peek Publications, Palo Alto.

Sakai, M. y M. Shimizu

2002 Kuntur Wasi shinden ni okeru sekki to sekizai: kaigan tonu kouryuu to soen, sekki koubou wo megutte, en: Y. Kato (ed.), *Andes senshi no jinruigaku teki kenkyuu-Kuntur Wasi iseki no hakutsu, H11-13 nendo kagaku kenkyuubi hojokin kenkyuu seika houkoku*, 175-190, Saitama.

Seki, Y.

1998 El Periodo Formativo en el valle de Cajamarca, en: P. Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 147-160, Lima.

Shibata, K.

2004 Nueva cronología tentativa del Periodo Formativo: aproximación a la arquitectura ceremonial, en: L. Valle (ed.), *Desarrollo arqueológico: costa norte del Perú*, vol. 1, 79-98, Ediciones SIAN, Trujillo.

2006 La estrategia de Nepeña en el Formativo, en: P. Trillo (ed.), *Libro del Centenario de Chimbote*, 87-93, Yan Producciones, Lima.

e.p. a Sobre la secuencia de la Plataforma Sur, Cerro Blanco de Nepeña, para publicarse en: H. Amat (ed.), *En busca del pasado: 50.º Aniversario de la Expedición Arqueológica Japonesa a los Andes (1958-2008)*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Museo Nacional de Etnología, Lima/Osaka.

e.p. b Centros de «reorganización costeña» durante el Formativo Tardío: un ensayo sobre competencia faccional en el valle bajo de Nepeña, costa norcentral peruana, para publicarse en: *Senri Ethnological Studies*.

Shimada, I., C. Elera y M. J. Shimada

1982 Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía-Cholope, del Horizonte Temprano, Batán Grande, costa norte del Perú: 1979-1981, *Arqueológicas* 19, 109-210, Lima.

Silva, J. y R. García

1997 Huachipa-Jicamarca: cronología y desarrollo sociopolítico en el Rímac, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 26 (2), 195-228, Lima.

Tello, J. C.

1942 Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas, en: *Actas y Trabajos Científicos del 27.º Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1939*, vol. 1, 589-720, Lima.

1943 Discovery of the Chavín Culture in Perú, *American Anthropologist* 9 (1), 135-160, Washington, D.C.

1956 *Arqueología del valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú. Informe de los trabajos de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Terada, K. (ed.)

1979 *Excavations at La Pampa in the North Highlands of Perú, 1975: Report 1 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Terada, K. y Y. Onuki

1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Perú: Excavations at Huacaloma and Layzón, 1982: Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.

Valkenier, L. K.

1995 New Evidence for Chimu Capac and the Early Horizon Period in the Supe Valley, Perú, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2), 269-281, Urbana.

Vega-Centeno, R.

2000 Imagen y simbolismo en la arquitectura de Cerro Blanco, costa norcentral peruana, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 29 (2), 139-159, Lima.

Wester, C., J. Martínez Peña y A. Tandaypan

2000 *La Granja, investigaciones arqueológicas*, Museo Arqueológico Nacional Brüning/Sociedad Minera La Granja, Chiclayo.

Willey, G. R.

1971 *An Introduction to American Archaeology. Vol. II, South America*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

Wilson, D. J.

1988 *Prehistoric Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.